

# LA ESPIRITUALIDAD

*Siervo de Dios*



**Hermano  
Juan Fromental Cayroche**

## PRESENTACIÓN

Estas líneas quieren simplemente contribuir a un mejor conocimiento de la persona del Hno. Juan Fromental Cayroche, Hermano de las Escuelas Cristianas y Fundador de las Hermanas Guadalupanas de La Salle, presentando sintéticamente los grandes ejes de su espiritualidad.

Este texto debería estar esmaltado de citas tomadas de los escritos del Hno. Fromental o de los testimonios recogidos sobre él después de su muerte. Para no recargar excesivamente el texto, los hemos dejado a un lado voluntariamente, pero es necesario tenerlos presentes.

Los lectores y lectoras de este texto tendrían gran interés en leer este “breve ensayo” teniendo a la mano la “Biografía” del Hermano Juan Fromental publicada por las Hermanas Guadalupanas en México, en el mes de agosto de 1996, bajo el título de “HERMANO JUANITO”.

## INTRODUCCIÒN

---

El Hermano Juan Fromental dejó pocos escritos. Partiendo del principio de que las Hermanas Guadalupanas debían alimentar su pensamiento y su espiritualidad con los escritos de San Juan Bautista de La Salle, no juzgó conveniente constituir un cuerpo de doctrina paralelo.

De hecho, los textos que tenemos de él - la historia de la fundación, unas sesenta cartas y un breve Testamento espiritual - son respuestas a peticiones hechas por las Hermanas o cartas de su procedencia.

Por otra parte, ni la educación recibida en su familia, hecha de pudor sobre sus sentimientos personales y sobre su vida espiritual, ni su temperamento propio, llevaban al Hermano Juan Fromental a exponer confidencias sobre el papel.

Sin embargo, lo que sabemos de su vida, los escritos antes mencionados y los testimonios recibidos (ver todo esto en su biografía) nos permiten un buen acercamiento a su espiritualidad.

Después de la lectura, cada quien, será libre de apreciar la profundidad de esa espiritualidad, su grado verdaderamente excepcional - hasta heroico en ciertos aspectos- bajo apariencias de sencillez, de espontaneidad y de constante alegría.

Una espiritualidad finalmente muy “lasallana”, vivida y continuamente profundizada en el ejercicio de un ministerio apostólico de educación, vivida en comunidad. Y esto, a pesar de las numerosas pruebas que jalonaron su itinerario personal.

## I.- ¿QUÉ ES UNA ESPIRITUALIDAD?

A fin de evitar cualquier equívoco, precisemos primero lo que entendemos por “espiritualidad”, porque las obras conocidas sobre el asunto complican la comprensión del término en vez de aclararlo.

Esta complejidad viene a menudo de la confusión que se ha hecho entre la espiritualidad y algunas de sus manifestaciones habituales como: la piedad, la devoción, la liturgia, las conductas rigoristas, místicas, ascéticas... Viéndolo bien, se da uno cuenta que no son sino expresiones particulares u ocasionales de la espiritualidad de una persona o de un grupo. Esas confusiones tienen un efecto que reduce lamentablemente la palabra espiritualidad.

Por su naturaleza, toda persona humana es espiritual, tiene una espiritualidad.

Esta se define como la expresión particular de las relaciones de una persona con lo que ella considera como su valor supremo, pero éste no necesariamente es Dios. Es la naturaleza de este valor supremo y las relaciones con él, lo que constituye el eje de una espiritualidad. Luego es este eje lo que determina las actitudes cotidianas espontáneas, habituales, hacia las otras personas y hacia el mundo que nos rodea.

Se entiende que el “valor supremo” para los cristianos, es DIOS. Es preciso todavía saber qué imagen tenemos de Dios, cuál es el Dios en quien creemos - y éste no es

ciertamente el de la teología - y cómo esta imagen y esta fe determinan nuestras actitudes, nuestras convicciones, nuestros comportamientos en la vida cotidiana y nuestras relaciones con los demás.

La espiritualidad, en sentido general, no es pues el patrimonio de los cristianos: es una dimensión de todo ser humano. Cada persona tiene su espiritualidad, pero el valor supremo que la funda varía de una a otra. Podemos legítimamente preguntarnos si para todos los cristianos la referencia suprema es el Dios de Jesucristo. Ciertos comportamientos indican a veces que no hay nada de eso.

La espiritualidad no es una simple teoría, ni una filosofía que uno se haya elaborado para su uso personal. Ella incluye necesariamente VALORES que se manifiestan y guían la vida ordinaria, el estilo de comportamiento y las relaciones de las personas concretas. Nuestro comportamiento habitual revela, sin lugar a duda, nuestra espiritualidad, nuestros valores y la importancia relativa que nosotros les damos.

## ELEMENTOS DE UNA ESPIRITUALIDAD.

a) La espiritualidad expresa una relación, una combinación de varios elementos: la persona misma, el valor supremo, la mirada sobre los otros y sobre el mundo. Ella revela nuestros valores.

b) Los tres elementos de base son pues:

- una teología: imagen de Dios y relaciones con Él,
- una antropología: nuestra mirada sobre los otros y nuestras relaciones con ellos,
- una cosmología o ecología: nuestra concepción del entorno y nuestras relaciones con él.

c) Una espiritualidad no es un don estático: - evoluciona a lo largo de las diversas etapas de nuestra vida, puede modificar sus manifestaciones en la medida en que se ahonda y enriquece. Está viva. Porque ella es más o menos tributaria: - de la tradición recibida desde la infancia, en la familia;  
- de las enseñanzas recibidas durante la educación primera, la formación continua;  
- de la realidad del mundo que nos rodea: la sociedad, la iglesia, la cultura...  
- de ciertos sucesos importantes que reaccionan sobre nosotros, provocan nuevas experiencias espirituales,  
- o de la espiritualidad dominante en una época dada, en la historia de la Iglesia o del Instituto religioso.

La combinación de todos esos factores tiende a constituir un sistema de percepciones, de valores, de prácticas; un sistema que permite identificar la espiritualidad de una persona. Más también un sistema

que debería presentar una cierta coherencia, lo cual no se da siempre. Un sistema que puede evolucionar cuando cambia uno de sus componentes.

## LA ESPIRITUALIDAD ESTÀ ENRAIZADA EN LA HISTORIA.

El criterio determinante de una espiritualidad cristiana es la ENCARNACIÓN.

Esta es la verdad central revelada a través de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús de Nazaret.

Porque la Encarnación:

- Da la verdadera imagen de Dios y determina así nuestra teología de base. Es el Dios que Jesucristo nos revela, - define o aclara el lugar de la humanidad en la creación y es la que debe informar nuestra antropología,
- da sentido e importancia a nuestra relación con los otros, con los acontecimientos, con el mundo.

Después de esta fuente última, una espiritualidad cristiana está enraizada en la historia: la de la sociedad, la de la Iglesia, la de un Instituto religioso eventualmente y la historia personal.

El CONTEXTO familiar, social, económico, religioso... da una coloración particular a una espiritualidad, y esto se concretiza en los valores vividos. Los acontecimientos históricos reales son la causa, el motor y el catalizador de los cambios que observamos en la teología y en la espiritualidad. El contexto que resultó del Vaticano es

bien diferente, por ejemplo, del de la época pos-tridentina en la cual nació la espiritualidad lasaliana.

Como una espiritualidad es un sistema integrado, el cambio de uno de los elementos arrastra cambios en los otros elementos.

Los conceptos arriba propuestos son los que van a guiarnos en el análisis de la espiritualidad del Hermano Juan Fromental. En un primer tiempo vamos a tratar de comprender los condicionamientos históricos que explican su espiritualidad.

- Condicionamientos familiares, humanos y cristianos que están en la base de la espiritualidad de cualquier persona. El análisis psico - sociológico de los comportamientos y de las mentalidades religiosas lo ha demostrado abundantemente.

- Condicionamientos eclesiales, a partir de un recuerdo de lo que era la iglesia y la vida cristiana en el país natal del Hermano Juan Fromental, a fines del siglo XIX y principios del XX.

- Las influencias lasalianas que marcaron al Hermano Juan Fromental a partir del momento en que entró a las casas de formación del Instituto de los Hermanos, y se impregnó progresivamente de las formas propias de la espiritualidad lasaliana.

- Las influencias latinoamericanas, que nos parecen evidentes, tratándose del Hermano Juan Fromental, después de tantos años pasados en Cuba y México,

influencias sobre todo perceptibles en ciertas manifestaciones de su espiritualidad.

Pensemos que el breve recuerdo de estas cuatro influencias es necesario, para que ellas aclaren bien lo que diremos enseguida de las relaciones del Hermano Juan Fromental con Dios, con los otros y con el mundo.

## II.-RAICES ESPIRITUALES DEL HERMANO JUAN FROMENTAL.

### 1.- RAICES FAMILIARES.

\* Juan Fromental nació y vivió hasta los 13 años en una familia profundamente cristiana. De esas familias de la Lozère para las cuales la fe en Dios no daba lugar a ninguna duda. Las verdades aprendidas en el catecismo, cuando la preparación a los actos litúrgicos de la comunión, de la confesión y la confirmación eran aceptadas y vividas en una fe serena, sólida, convencida.

\* “Una roca de fe”, dirá más tarde un testigo hablando del Hermano Juan Fromental. Para él era una herencia familiar. El ejemplo venía de sus padres, de sus hermanos y hermanas mayores. Una fe expresada en los comportamientos cotidianos, y más precisamente por la oración familiar, en la participación asidua a las celebraciones litúrgicas en la pequeña iglesia cercana a la casa.

\* Más también una fe que nace y se fortifica en una vida relativamente difícil, marcada por rudas condiciones. Tanto a causa del clima local como de las condiciones materiales de la existencia. En cierto modo, una fe que conoce y supera el sufrimiento, que contribuye a afinar una sensibilidad particular por el Cristo sufriente, en el misterio de la Pasión.

No es Juan Fromental el que va a poner en duda su fe a la menor contrariedad, a la menor prueba. Veremos que esta fuerza en la fe le fue bien necesaria en ciertos momentos de su vida.

\* Al mismo tiempo, una fe vivida en un grupo familiar que ayuda. Son todos los miembros de la familia que se sostienen mutuamente por sus convicciones, sus ejemplos de vida cristiana.

## 2.- RAICES ECLESIALES.

\* En esos primeros años del siglo XX, tiempo de la infancia del Hermano Juan Fromental, estamos bien lejos del Vaticano II. En su región natal, se trata de una Iglesia tradicional, sin poner una nota peyorativa a este calificativo. Una Iglesia fuertemente anclada sobre las obligaciones morales, la fidelidad a las prácticas de la liturgia, con un ligero tinte doctrinal. Este conjunto marca muy ciertamente el alma, la mentalidad, las costumbres del joven Juan Fromental, como la de sus padres y sus contemporáneos. Esta fidelidad a las observancias

reaparecerá por otra parte en su correspondencia, más de cincuenta años más tarde.

\* En esta dimensión eclesial colocamos también el aspecto “comunitario” (o eclesial) que caracterizaba a la parroquia de Chauvets. Hasta una época muy reciente, en esas parroquias rurales de Lozère, donde todo el mundo se conocía, los no practicantes eran señalados, a veces mostrados con el dedo. Aún si había allí cierta presión social involuntaria, es preciso reconocer que esos no practicantes eran raros o inexistentes. Los fieles formaban como un bloque de certezas. Dios el primer servido, sólo Dios servido.

\* En la biografía del Hermano Juan Fromental se ha mencionado que, desde muy pronto, él había tomado el hábito de ir a Misa todos los días antes de la escuela, para servir de acólito. El esfuerzo no era extraordinario, porque bastaba recorrer menos de cincuenta metros, y la escuela estaba a algunos metros de la iglesia. Pero es esta asiduidad que es reveladora de una fe sólida. Se sabe también que su hermano mayor llegó a ser sacristán de la parroquia. Sí, la familia Fromental estaba bien inserta en la iglesia local, en la vida parroquial.

\* Esta práctica, sin embargo, no era muy descansada. Fue durante la infancia de Juan Fromental, precisamente cuando cumplió diez años, cuando leyes francesas anticlericales organizaron “el inventario de los bienes del clero”. Medida muy impopular entre la población católica adicta a su clero, medida a la cual el pueblo trató de

oponerse, no cediendo sino a la intervención de la fuerza pública. En varios lugares de Lozère, esos “inventarios” la pasaron mal: resistencia, enfrentamientos, puertas de la iglesia rotas... Es verdad que Juan Fromental debía conocer más tarde momentos también dramáticos en Premiá de Mar, en México, con otras persecuciones de la Iglesia.

\* La iglesia parroquial de Chauvets, como sus vecinas, invitaba a los fieles a manifestaciones particulares de su fe. Notemos, por ejemplo: las fiestas solemnizadas, diversas procesiones parroquiales, peregrinaciones regulares, sobre todo aquella a la ermita local de Saint-Privat, primer Obispo y fundador de la Iglesia de la Diócesis de Mende; y también las “Misiones Parroquiales”, todavía muy acostumbradas en Francia a principios del siglo XX.

\* En la espiritualidad del Hno. Juan Fromental se pueden pues observar huellas de esas influencias familiar y parroquial, otras tantas expresiones del núcleo esencial de su fe en Dios.

### 3.- RAICES LASALIANAS.

\* La entrada de Juan Fromental, a la edad de 13 años, a las casas de formación inicial de los Hermanos de las Escuelas Cristianas iba a abrir una nueva etapa en el crecimiento y profundización de su espiritualidad. Iba a descubrir progresivamente una espiritualidad lasaliana de

doscientos años de antigüedad, basada sobre los escritos de San Juan Bautista de La Salle. Para el nuevo candidato, como para sus compañeros de Premiá y de Lembeçq, se trataba de asimilar un cuerpo de doctrina, un pensamiento espiritual bien caracterizado, así como un estilo de vida minuciosamente codificado en la Regla. En ese “sistema de espiritualidad” cada uno de los miembros del Instituto de los Hermanos - por lo tanto también Juan Fromental - entraba con su acervo anterior, pero era invitado a integrar, a interiorizar el depósito de la espiritualidad lasaliana tal como la concebía el Instituto, en este primer decenio del siglo XX, después de la canonización de su Fundador.

\* Después de esos cinco años de formación inicial, vino para el Hermano Juan Fromental un largo itinerario de 65 años en la vida de la espiritualidad del Instituto. De paso, se pueden recordar los grandes cambios efectuados durante este período, en las sociedades, la Iglesia y el Instituto de los Hermanos. El Hermano Fromental debió adaptarse a esta evolución.

No tenemos documentos que nos permitan hablar de su evolución espiritual, hasta la edad de 50 años. En Cuba y en México, hasta los primeros años de la fundación de las Hermanas Guadalupanas de La Salle. Pero son los 33 años que nos interesan más, porque son los más significativos para el itinerario espiritual del Hermano Juan Fromental.

#### 4.- RAICES LATINOAMERICANAS.

La larga estancia de 47 años (en dos períodos: 1913-1952 y 1971-1978) del Hermano Juan Fromental en América Latina, ha marcado también las formas de su espiritualidad. Porque allí descubrió un tipo de Iglesia, un tipo de Instituto, con su estilo propio, prácticas particulares, y en una palabra, manifestaciones nuevas de la fe en Dios. Y toda la existencia del Hermano, así como pasajes de sus escritos indican, que estaba bien inculturado en esa sociedad y en esta Iglesia.

Se pueden encontrar las huellas de esta influencia en cinco aspectos al menos:

a) La frecuencia y familiaridad de la imagen de Cristo sufriente. Juan Fromental habla más de los sufrimientos de Cristo, de la Pasión, de la cruz... que de la Encarnación, aun tratándose del misterio de la Redención.

b) Su actitud ante el sufrimiento. El arte español y latinoamericano, especialmente el arte religioso en las iglesias, parece complacerse en mostrar el sufrimiento físico de Cristo de una manera cruda, a través de la pintura y la estatuaria. Como si fuera preciso acostumbrarse al sufrimiento físico y hacerlo familiar. En ciertas cartas que escribió, el Hermano Juan Fromental habla de sus propios sufrimientos en términos que nos remiten a esa atmósfera dolorista.

c) La piedad, la devoción, las devociones del Hermano Juan Fromental son también las de una “religión popular”, muy diferentes a las que él podía observar en sus cohermanos franceses durante los años de su destierro. Él estaba sin duda un poco confundido por formas menos demostrativas, por el lugar relativamente modesto que se daba a las devociones, con relación a la dimensión teológica de la liturgia.

d) El punto precedente se podría concretar subrayando la importancia que él daba a la recitación del rosario, a las preces tradicionales del Instituto, a los ejercicios personales y comunitarios señalados por la Regla y la Tradición.

e) Toda su vida, el Hermano Juan Fromental manifestó una particular devoción hacia la Santísima Virgen, devoción influenciada por el cariño profundo de los mexicanos a nuestra Señora de Guadalupe.

Esta presentación sistemática de las influencias que concurrieron a formar y desenvolver la espiritualidad del Hermano Juan Fromental, nos permiten, ahora profundizar un poco más cada uno de los grandes elementos constitutivos de esta espiritualidad. De hecho, se trata de responder a tres cuestiones fundamentales:

1.- ¿Qué Dios descubrimos en el comportamiento y en los escritos del Hermano Juan Fromental?

2.- ¿Cuáles eran sus relaciones con Él?

3.- ¿Cómo se traducía esta imagen que él tenía de Dios en sus relaciones con los demás?

Porque es necesario percibir una coherencia real entre las dos cosas para juzgar de la autenticidad y la profundidad de su espiritualidad.

La naturaleza y la riqueza de ésta no pueden verificarse sino en sus actitudes y comportamientos en la vida práctica.

4.- ¿Y cómo se verifica su espiritualidad también en su comportamiento hacia el mundo, hacia los bienes de este mundo?

Encontramos así las tres grandes dimensiones: teológica, antropológico cosmológica/ecológica de toda espiritualidad, y singularmente, la del Hermano Juan Fromental.

En ciertos momentos podremos también apreciar a qué niveles de heroísmo lo condujo esta espiritualidad seriamente vivida.

### III.- EL DIOS DEL HERMANO JUAN FROMENTAL

#### 1. SU AMOR DE DIOS.

#### POCAS CONFIDENCIAS DIRECTAS.

\* Como todo ser humano, Juan Fromental forma su primera imagen de Dios, desde su tierna infancia, bajo la influencia educativa de sus padres y parientes. Lo hizo

inconscientemente, asimilando sus palabras, sus actitudes, sus comportamientos religiosos y su vida cotidiana. Este es el proceso fundamental y es el mismo para todos.

\* Bajo esas influencias familiares, el Hermano Juan Fromental no ha dejado notas escritas ni confidencias que nos podrían ilustrar.

El diario íntimo y la introspección no entraban, ni en las costumbres de su medio familiar, ni en su carácter personal, ni en la forma de su vida espiritual. Naturalmente, él daba prueba de pudor y discreción sobre sus pensamientos íntimos, sobre sus sentimientos y la fe que lo animaba.

\* Es preciso pues buscar en sus actos, en los acontecimientos de su vida y en sus escritos, las notas de su amor de Dios. El no lo comenta, pero lo demuestra, en particular en algunos momentos de su existencia.

## **Su amor a Dios y vida de oración.**

Religioso convencido y asiduo a los ejercicios espirituales". (p.126).

"...Los ejercicios religiosos hechos íntegramente dejan tiempo y lugar para las devocioncillas" (p.137).

"Para las hermanas que lo atendían directamente, como para las que sólo lo veían desde lejos, para las novicias o las alumnas, el Hermano Juanito era, ante

todo, un hombre de oración. Rezaba constantemente, si damos crédito a lo que dicen”. (P.145).

“Era fidelísimo para participar en las oraciones comunitarias. Con frecuencia añadía un suplemento a dichas oraciones, y aún deben sumarse sus prolongados tiempos de oración personal en la capilla, ante el Santísimo Sacramento. Con mucha frecuencia, cuando las Hermanas llegaban a la capilla, encontraban allí al Hermano Juanito”. (p.145)

“Sobresalía, indudablemente, su devoción al rosario: lo tenía siempre al alcance de la mano. Mientras sus fuerzas se lo permitieron lo rezaba paseando en el corredor, después en su habitación. Si alguna Hermana le preguntaba cuántos rosarios había rezado desde por la mañana, respondía sonriendo, que le resultaba imposible llevar esas cuentas”. (p.145)

“No ocultaba sus devociones muy particulares: ante todo, el Santísimo Sacramento; la Santísima Virgen, cuyas fiestas preparaba y celebraba, especialmente la de nuestra Señora de Guadalupe; Juan Bautista de La Salle, su Fundador, cuyos ejemplos y palabras recordaba gustoso, sobre todo los de sus últimos años de su vida; los Santos Ángeles Custodios, devoción tradicional en el Instituto de los Hermanos; y finalmente, el Hermano Miguel Febres Cordero, su santo profesor en el aspirantado” (p.145-146).

“En cuarto lugar, quiero testificar que la fuente inagotable de su caritativo proceder era, sin duda, el

incesante recurso a Dios, a su Madre Santísima. Al torpe observador le parecía que dormitaba cuando meditaba en el proceder de Jesús paciente. Sólo Dios sabe los millares de Ave María que dirigía a su Santísima Madre del cielo” (p.173).

“Vivió sólo para Dios y para los demás, dando a diario testimonio de virtudes realmente heroicas: de humildad, pobreza y obediencia a sus Superiores sin poner ninguna réplica, a la hora de cumplir la voluntad de Dios” (p.181).

“Era realmente edificante verlo: parecía extraño a todas las cosas de la tierra. Su actitud recogida dejaba transparentar su profunda piedad” (p.183).

“Se veía y se palpaba esa profundidad de oración que tenía. Siempre que salía a sus correrías le encargaba a la Madre Luz que les dijera a las muchachas que rezaran para que Dios le socorriera. Lo que más anhelaba, al inicio, era tener un oratorio para que sus muchachas rezaran” (p.185).

“Por fin, quiero destacar en él éstas virtudes: humildad, pobreza, obediencia y, sobre todo, el rezo del santo rosario, ya que continuamente lo traía en sus manos, ofreciéndole por las Hermanas y las obras del Instituto” (p.195).

“Lo consideré siempre que era un hombre santo. El nunca se quejaba. Nada decía: ni tengo frío, ni tengo hambre... y él obedecía. Un santo realmente, de esos que viven y son lo que deben ser. Para mí era un santo

en vida que no hacía milagros porque uno no se los pedía.

Nunca se echaba honores; al contrario, rezaba, observaba, callaba. En la comida, comía lo que se le daba; nunca dijo que no le gustaba. Tenía dieta muy rigurosa. Al no quejarse yo nunca supe que era lo que le dolía” (P. 200-201).

“Lo conocí, pero muy rara vez lo traté. Y ví que era un hombre de oración por el modo de actuar. Era muy sacrificado, porque él, estando allí enfermo, en su cuarto que tenía allí abajo, allí en su cama tenía arreglado, yo no sé como, que nomás daba vuelta a una cosa, tenía ya su máquina de escribir y allí trabajaba”.

#### De sus cartas:

*“Dios es accesible al agradecimiento humano y dispuesto a otorgar nuevos favores al corazón reconocido” (p. 283).*

*“Ayúdenme, Hermanas, a solicitar del cielo, en santa calma y paz, cuanto antes, que el Señor me lleve y que me siga contando los días que me faltan” (p. 298).*

*“Por lo que se refiere a ésta casa, en los once meses que tengo de vivir en ella, ya van unas diez sepulturas que presencio. Dios quiera que la próxima sea la mía, sacrificando la satisfacción que me prometió el Hermano Víctor Bertrand, con su visita de septiembre próximo” (p. 299).*

*“Yo también quiero contribuir al éxito de vuestro Capítulo General ofreciendo simplemente, momento a momento, mis padecimientos que están en aumento continuo, y mis oraciones que me permite mi estado físico, por no poder hacer ninguna labor manual. Así es como mis días se pasan con muchas idas y venidas a la capilla, las cuales me sirven de mucho consuelo, casi lo único que tengo” (p. 305).*

*“Desde ahora les ofrezco, mis queridas Hermanas, mis cariñosos y entusiastas votos de felicidad y mucha alegría, también, grandes deseos de perfección, hechos realidad por amor a nuestro Redentor que nos da ejemplo de sufrimiento, pues, desde el pesebre comienza a caminar hacia la cruz del Calvario” (p. 326).*

*“Por lo que a mí toca, le tengo que dar muchas gracias a Dios nuestro Señor de que este invierno ha sido provechoso para mi santificación, porque he tenido abundantes ocasiones de sufrir; lástima que no haya sabido aprovecharlas bien” (p. 329).*

*(La muerte:)* *“En cuanto a saber cuándo será la última y definitiva para prevenirla a Usted, sólo Dios lo sabe; yo solamente procuro estar preparado que es lo único que importa” (p. 334).*

*“Todos somos indignísimos de servir a Dios nuestro Señor. Yo me confundo por mi indignidad de escribirle a Usted Hermana, y sin embargo lo hago, no porque crea decirle unas palabras que la consuelen en su alma y en sus afectos, porque de todo soy incapaz; pero sí quiero*

*decirle sencilla y llanamente: Ponga su confianza en Dios y verá cómo se le aplanarán todos sus desconuelos y dudas que tiene sobre Usted misma. Es Dios quien la ha elegido a ese alto cargo; Dios sabe todo lo inútil que es Usted. Y sin embargo, Dios sacará gran provecho de sus propias inutilidades, porque los instrumentos de Dios son los que nos parecen los más inútiles y que no sirven para nada.*

*Con que, querida Hermana, ponga toda su confianza en Dios y dígame toda su incapacidad como si Usted no la conociera y déjese llevar de su divina mano; verá cómo los milagros insospechados se multiplicarán en sus manos. Somos inútiles y muy necesarios en la Obra de Dios. Déjese llevar de su santa mano y no piense más en su incapacidad. De los instrumentos pobres Dios se sirve para su gloria” (P. 326).*

*“Tenga pues confianza, Hermana, porque gozará de la protección de Dios y las dificultades, si las hay, serán superadas. En todo caso, bueno es acudir al consejo de la Hermana Superiora General, que si Dios le ha dado el nombramiento le ha de dar la capacidad para ejercerlo” (p. 337).*

*“Mis días los paso rezando y ofreciendo a Dios el cúmulo de padecimientos que me manda el Señor día a día, por las Hermanas, para que les conserve en alegría, paz y gozo” (p. 339).*

*“Dios quiera hacerme el favor de acogerme en su seno y sacarme de este valle de dolores, no para premiarme...*

*¿Qué? Si no para que no aumente mi deuda de pecados y venideras satisfacciones” (p. 360).*

## 2.- ETAPAS MAYORES Y SIGNIFICATIVAS

### a) 1908: Su entrada al pequeño noviciado de los Hermanos.

A primera vista, no se trata de un acontecimiento excepcional. Muchos otros futuros religiosos, religiosas, sacerdotes... han seguido el mismo camino.

Lo que conviene subrayar, sin embargo, es el contexto socio-histórico y cultural en el cual se forma ese deseo y llega a ser decisión. Es verdad que todavía hoy, ese desprendimiento de la familia detiene a ciertos jóvenes. Sin embargo, las distancias ya no tienen la misma importancia, las relaciones con la familia se guardan más, las visitas se hacen más frecuentes, el estilo de vida de las casas de formación es más abierto, etc...

En 1908, para modestas familias lozerianas rurales, esa partida era como una aventura. Las gentes no viajaban, los medios de locomoción eran raros o inexistentes, el mundo se acababa en los horizontes familiares. Se necesitaba pues una fuerte convicción, un real valor y generosidad para superar todos esos obstáculos. Ciertamente el joven Juan Fromental podía

sentirse seguro por el hecho de que otras vocaciones masculinas, incluso Hermanos de las Escuelas Cristianas, habían surgido de su municipio natal, y de que su propio primo hermano le había mostrado el camino algunos años antes.

Acto de amor de Dios muy consciente, esta partida lo era también, porque en las familias de la región se consideraba esto como una respuesta al amor de Dios. Una vocación sacerdotal o religiosa se consideraba como una bendición sobre la familia, honor al cual se respondía con gusto. El acontecimiento era pues vivido en un clima de fe.

Esto no excluía la necesaria disponibilidad a la voz de Dios, el renunciamiento y la generosidad de la respuesta. A la medida de un muchacho de 13 años, era una prueba de amor de Dios. El porvenir mostrará que este primer compromiso estaba bien decidido, porque no hay ningún elemento que nos permita pensar que alguna vez se hubiera puesto en duda.

#### b) El llamado a misiones lejanas.

Tampoco hubo ninguna vacilación cuando, dos meses después, Juan Fromental es invitado a dejar Vals-près-Le Puy para trasladarse a Premiá-de-Mar, en España, con la perspectiva de partir un día a alguna misión lejana, puesto que Premiá acogía jóvenes que se destinaban a las misiones.

Esta segunda respuesta del joven Fromental es sin duda de la misma naturaleza que la primera (“deja a tu padre y a tu madre...”) pero se sitúa a un nivel superior. Para él probablemente, para su familia ciertamente, es un salto a lo desconocido, en el sentido literal del término. Las solas motivaciones humanas no pueden explicar esta aceptación. Se trata claramente de una respuesta de fe al llamado de Dios. Se puede suponer que la decisión maduró progresivamente en el curso de cinco años de formación inicial en España y en Bélgica, paralelamente a la maduración del joven Hermano.

No podemos hablar de un sueño de adolescente teñido de cierto romanticismo o sentimentalismo propios de esa edad, porque a principios de siglo el destino final era desconocido de los candidatos. No lo escogían ellos, sino les era impuesto por los Superiores del Instituto. Este no es un detalle secundario. Esto corrobora la necesidad de una aceptación interior, pura de todo proyecto personal humano o apostólico.

### c) Amor de Dios manifestado en la obediencia.

Si la doble decisión de entrar con los Hermanos y después partir en misión constituyen dos momentos fuertes en la vida del Hermano Juan Fromental, no se deben minimizar los largos años de su vida religiosa durante los cuales debió traducir su adhesión al llamado de Dios en actos de obediencia.

Los religiosos generalmente se enfrentan a situaciones semejantes. Lo especial es que, en el curso de su vida, el Hermano Juan Fromental conoció momentos muy particulares sobre los cuales tendremos que volver, momentos en los cuales su obediencia alcanzó un nivel excepcional de heroísmo y de perfección. Es en tales circunstancias donde debió tener el amor de Dios fuertemente anclado en el corazón para practicar la virtud religiosa de la obediencia.

“Siempre admiré su abandono en manos de Dios y su sincera piedad, que no siempre se manifestaba exteriormente... el Hermano asistía a los ejercicios de la comunidad, a no ser que sus funciones de enfermero lo obligaran a ausentarse” (p. 126).

“Personalmente, me siento molesto al no ver qué significó para la jerarquía el accidente el Hermano Juan Fromental. Ante la indiferencia y la incompreensión, reaccionó como un santo religioso: “Dios permitió ese accidente, Dios permitió que yo fuera humillado”. Así aceptaba las contradicciones vinieran de donde vinieran” (p. 126).

“... No recuerdo ninguna crítica, ningún resentimiento en cuanto a su categoría de preterido, a su alejamiento de su radio de influencia. Admirable sumisión a la voluntad de Dios en su modesto empleo de ecónomo al servicio de la escuela y de la comunidad, y lo desempeñaba con dinamismo y su dejo de originalidad” (p. 130).

“Suplicó a las Hermanas que le precisaran su horario cotidiano, las oraciones que podía rezar en particular y cuáles podía compartir con la comunidad. Otra prueba de su espíritu de obediencia: su fidelidad escrupulosa para respetar el horario de la comunidad” (p. 147).

“Otra cualidad que me llamó poderosamente la atención fue su obediencia y docilidad para cumplir los deseos o mandatos de sus Superiores, aún a costa de desvelos y penalidades” (p. 169).

#### d) El amor de un corazón fiel.

Ciertos testimonios sobre la vida y la persona del Hermano Juan Fromental insisten sobre su cuidado en la fidelidad: fidelidad a sus obligaciones, a la Regla, al Instituto; luego fidelidad a Dios. La palabra perseverancia es la que se utiliza habitualmente para expresar esta fiel adhesión.

Al mismo tiempo, se debería subrayar su cuidado de corresponder siempre a la “voluntad de Dios”. Como lo detallaremos más adelante, era una de sus expresiones familiares. Cumplir, la voluntad de Dios aún en los momentos más duros, he aquí una prueba de su amor.

El Hermano Juan Fromental ponía en práctica los consejos del Apóstol Santiago. En la vida concreta (“las obras”) y en las relaciones con el prójimo donde se da

testimonio verdadero de amor de Dios. En este campo, él alcanzó excelencia.

#### e) Un amor heroico.

A partir de 1952 y de la decisión tomada por sus Superiores de separarlo completamente del Instituto que él había fundado, se puede hablar de la heroicidad de su amor a Dios y de su fidelidad en la obediencia. Este “destierro” (como decimos comúnmente hoy) merecería más amplias explicaciones. Contentémonos con subrayar por un momento la dureza de esta medida para el que fue su víctima.

Como las razones de esta decisión no eran claras, ni fundados los argumentos, se podría encontrar en ello motivos de rechazo, una tentación de desobediencia. No fue esa actitud la del Hermano Fromental: él obedeció con una sumisión y una humildad admirables, ejemplares. La fidelidad a su vocación, el respeto de las decisiones de sus Superiores, eran tan fuertes, que sobrepasaban las rudas peripecias del acontecimiento. Prueba supereminente de su amor a Dios.

#### f) Lo que él mismo dice.

En diversas ocasiones el Hermano Juan Fromental insiste en su correspondencia sobre ese amor de Dios

necesario a todos los religiosos y religiosas. Consejos que él aplica desde luego a sí mismo, pero dirige a las destinatarias de sus cartas, las Hermanas Guadalupanas de La Salle.

Lo que resalta en estas cartas es, desde luego, la imagen de un DIOS/AMOR, y por consecuencia un amor confiado de parte de los seres humanos. Confianza en un Dios bueno, Dios providente, que nunca nos abandona y al cual deben corresponder nuestra confianza y nuestra fidelidad, aún en las pruebas.

Durante el largo período de sus sufrimientos físicos, como resultado de su accidente de octubre de 1961 y hasta su muerte en 1978, es en Dios en quien el Hno. Juan Fromental encuentra su fortaleza, la serenidad y la paz.

No se trata aquí de un amor fácil de alguien que vive sin preocupaciones, en buena salud, sino de la actitud de alguien que debe debatirse en medio:

- 1.- de numerosas molestias de salud, ya desde antes del accidente;
- 2.- de incomprensión y de críticas, incluso de parte de sus Superiores;
- 3.- de problemas materiales, casi de supervivencia, para sí y para las primeras Hermanas al principio de la fundación;
- 4.- de juicios prematuros, maledicencias y condenaciones severas poco fundadas,
- 5.- y finalmente de separación de lo que le es más caro.

Y de este amor fiel, profundo, que no se desalentó nunca, le venía también sin duda su admirable amor al prójimo. Esta es la manifestación concreta de su espiritualidad. Volveremos sobre este punto.

### 3.- UNA FE QUE SE CONVIERTE EN ESPERANZA.

El amor a Dios presupone que se cree en El, no solamente en palabras, sino en la realidad de la vida cotidiana, y más particularmente en las dificultades. Se puede afirmar que el Hermano Juan Fromental continuamente dio testimonio de una fe excepcional. Una fe sólida que fue como el eje central de toda su vida cristiana y religiosa. Una fe que jamás se desesperó, aún en los períodos más atormentados de su existencia. Una fe que inspiró y guió sus iniciativas, sus relaciones, su vida entera. “Sin duda su fe sostenía su energía en el trabajo y alimentaba su continua alegría”, escribe un testigo, mientras otro le ve como “roca de fe”.

No nos sorprende, entonces ver en él, la fe ligada sin cesar, a la esperanza, y a la caridad. Afirmarlo sin más, quizá no es suficiente. He aquí, por tanto, algunas precisiones sobre esta fe - esperanza.

#### a) Una fe heredada desde su infancia.

Para comprender bien la fe del Hno. Juan Fromental, es necesario ciertamente remontarse a su primera infancia y al medio cristiano en el cual creció. Para no repetir lo que se dijo arriba de las raíces de su espiritualidad, recordemos solamente que la parroquia de Chauvets y la familia Fromental formaban parte de esos medios profundamente creyentes de la Francia de principios del siglo XX.

Es en este contexto donde, por medio de una familia convencida y practicante, recibió él la gracia de la fe. Era una fe sencilla que sin duda muchos ahora calificarían de “tradicional”. Se desenvolvía y fortificaba en la educación cristiana recibida de los padres, del catecismo parroquial, de la frecuentación de sacramentos y de la vida cristiana.

Más que manifestaciones de la vida cristiana, convendría hablar de las características de esta fe:

- Esa fe que había heredado de su medio familiar, el Hermano Juan Fromental iba a aclararla y afinarla con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, primero durante los cinco años de formación inicial.

Recordemos que la espiritualidad de los Hermanos, por voluntad explícita del Santo Fundador, San Juan Bautista de La Salle, está fundada sobre el ESPIRITU DE FE. Es este espíritu lo que debe inspirar y guiar a cada uno de sus miembros. Es al descubrimiento, interiorización y apropiación personal a lo que está consagrada gran parte de la formación inicial.

Para recoger más exactamente el pensamiento de San Juan Bautista de La Salle, sería más apropiado hablar de la FE-CELO. Porque el espíritu de fe no es una especie de tesoro que lleva en el interior de sí sino una fuerza dinámica que nos empuja sin cesar a trabajar en la extensión del Reino. Es la acción apostólica cotidiana que viene a ser la piedra de toque de la autenticidad del espíritu de fe.

Estos recuerdos suscitados eran necesarios para comprender como el germen de la fe sembrado en Juan Fromental pudo desenvolverse en el Instituto de los Hermanos. Toda su vida iba a ser invitado a desenvolver su fe-celo. Ciertamente tuvo éxito, porque su vida lo atestigüa. “Era un hombre de fe ardiente y fuerte, escribe una Hermana, “y nos veía con los ojos de la fe”.

## b) El enriquecimiento de su espíritu de fe

Fiel a las recomendaciones de San Juan Bautista de La Salle, el Hermano Juan Fromental recurrió a los medios tradicionales para conservar y profundizar su espíritu de fe. La Regla de los Hermanos los recuerda constantemente desde sus orígenes. Entre los medios más utilizados por él, mencionemos:

- El recurso regular a la Palabra de Dios, sobre todo en el Nuevo Testamento;

- La oración: no solamente él participaba con fidelidad a las oraciones comunitarias, como lo subrayan ciertos testigos, sino el relato de su vida y sus propias cartas lo muestran consagrando más y más tiempo a la oración personal, sobre todo después de su accidente, hasta llegar a ser a los ojos de los demás (Hermanos y Hermanas) “El Hermano que oraba sin cesar”.

- La “purificación interior”. Él fue llamado a la vida interior larga y duramente de 1952 a 1978, a través de sufrimientos físicos y morales intensos y prolongados.

- A estos tres medios, tratándose del Hermano Juan Fromental, habría que añadir una fortísima devoción a la Santísima Virgen, sin duda bajo los rasgos de nuestra Señora de Guadalupe. En los últimos años de su vida, incapaz de participar en trabajos manuales o intelectuales, llegó a ser, al decir de los testigos, “el Hermano del rosario”.

### c) Una fe confiada.

Fue más particularmente en el momento de fundar un Instituto de Hermanas cuando resplandeció esa confianza. Se da uno cuenta de ello a la lectura de las primeras páginas de “La Historia de la fundación”, aunque él la haya escrito más tarde. Es verdad que la empresa parecía humanamente arriesgada y que sólo la fe y la confianza en un Dios bueno y providente podían incitarlo a ir adelante.

Los primeros años de la fundación confirmaron esas impresiones. Las dificultades parecían acumularse: el reclutamiento, inestabilidad de las primeras candidatas, vacilaciones de las Terciarias Franciscanas enviadas al principio para la fundación; un poco más tarde, divisiones en el interior mismo del grupo, penuria de recursos: una fe confiada les era verdaderamente indispensable, y el Hermano Juan Fromental supo no desesperar.

Mucho más difícil fue todavía que conservar la fe, la confianza y la esperanza, a partir de 1952, después de las decisiones de alejar al Hermano Juan Fromental y a la Madre María de la Luz de la congregación. Para el Hermano, esto desembocó en una decisión de destierro

en Francia, con orden formal de no guardar ninguna relación con las Hermanas.

Sin embargo, diez años después, cuando fue autorizado a volver a tomar una correspondencia con las Hermanas, el Hermano Juan Fromental repetirá que nunca ha perdido la confianza, porque conservaba la fe en Dios, y en su Providencia, en su apoyo a la joven Congregación que él considera como muy útil a la Iglesia. Se encuentran en sus cartas acentos muy lasalianos, puesto que San Juan Bautista de La Salle, sujeto también a dificultades, utilizaba un lenguaje semejante. Entre otras, las frases siguientes dan una idea de la convicción del Hermano Fromental: “Si la Obra viene de

Dios, continuará”. “¡No tengan miedo, todo se resolverá, sigan adelante!” “Tenga confianza, Hermana mía, Dios no la dejará caer”.

#### d) De la confianza al heroísmo.

Como otros santos y santas en la historia de la Iglesia, como De La Salle su Fundador, el Hermano Juan Fromental debió atravesar una terrible prueba de fe, en 1952 y durante los años siguientes.

Fue primero una terrible prueba en el plan humano. Pero también una prueba excepcional para su fe.

A nivel humano, él experimentó:

- el temor de que la obra a la cual había consagrado seis años difíciles no pudiera continuar;
- el temor, menos explícito, de que la obra se desviara de sus fines;
- el dolor de verse desaprobado por Superiores a los cuales él había sometido su proyecto y pedido consejo;
- la dificultad de comprender las verdaderas razones de una decisión de destierro, como se deduce de su correspondencia durante la primavera y el estío de 1952;
- la separación de la obra y las personas que él apreciaba más.

No le quedaba más apoyo que la fe: el misterio de la fe del “siervo doliente” que conserva su confianza en Dios. Se puede aquí hablar de una noche de la razón. Según

atestiguan sus co-hermanos de la época, el Hermano Juan Fromental enfrentó esta prueba excepcional con una aparente serenidad y con la exacta ejecución de las órdenes recibidas. No se quejaba, no criticaba a nadie, ni siquiera hablaba de las Hermanas. Sin duda alcanzó allí las cimas de una actitud espiritual excepcional, fue sometido a la purificación interior del renunciamiento a sus ideas y proyectos.

Fue ese en verdad un momento de conversión en su itinerario espiritual. De él debemos tomar conciencia para tener una idea de la heroicidad de sus virtudes.

#### e) Una fe que se convierte en esperanza.

Víctima de una condenación muy severa y - según nosotros- fuertemente injusta, privado de noticias de las Hermanas, el Hermano Juan Fromental jamás desesperó sin embargo de la acción y de la voluntad de Dios. Después de 1962, cuando él pudo de nuevo escribir a las Hermanas, él atestigua que la esperanza en la Congregación no lo había abandonado jamás.

¿Sobre qué podía descansar tal esperanza? Sobre la fe en un Dios fiel, que sostiene, que ayuda, y hace crecer su obra. Volvemos a encontrar la solidez de su fe, la fe de su infancia, enriquecida por su formación lasaliana y los acontecimientos de su vida.

En la unidad espiritual de una persona es cierto que la fe y la esperanza son inseparables, salvo el caso de

desequilibrio de la persona. En efecto, en la realidad de una persona, cómo separar fe y esperanza, dos “virtudes teologales”, según el lenguaje tradicional de la Iglesia.

¿Cómo una fe sin esperanza podría ser auténtica, completa? Aquel que tiene fe, espera que Dios lo hará entrar en su Amor. Fuera de esto no hay verdadera fe cristiana. ¿Y qué sería una esperanza cristiana que no naciera de la fe? ¿En qué o en quién esperaría?

En lo que concierne al Hno. Juan Fromental, uno de los testimonios utiliza la fórmula bien conocida: “él esperó contra toda esperanza”. Tocamos pues el nivel heroico de su fe-esperanza.

## **Una fe que llega a ser esperanza.**

“Indudablemente su fe sustentaba su brío en los trabajos y alimentaba su alegría” (p. 126).

“Consideraba al Hermano Bernardo como un hombre animado por la fe, un religioso serio y virilmente piadoso. Algunas veces le reconveníamos su lenguaje algo atrevido y le decíamos, con un dejo de malicia: “Pero Hermano Juanito, eso es indigno de un santo fundador”. Y Juanito reía alborozado, pero... no se corregía” (p. 126).

“Era hombre de una fe ardiente y fuerte; nos veía con ojos de fe” (p. 181).

“La realidad de su vida es que seguramente su profunda fe le ayudó a aceptar con verdad y amor todos



sus cartas. Esta dimensión de su espiritualidad merece también algunas explicaciones.

a) Una vida jalonada de sufrimientos.

\* Sufrimientos corporales provocados por problemas de salud, especialmente del aparato digestivo. En los años 50, en Avignon, él recordaba que había tenido que sufrir una media docena de intervenciones quirúrgicas durante su estancia en México. Por otra parte, fue en el curso de una convalecencia, según parece, cuando le vino la idea de fundar una Congregación femenina y discutió sobre eso con su enfermera del momento, la Hna. María de la Luz. ¡Es en una recámara de enfermo donde el proyecto tomó cuerpo!

Según algunos testigos, especialmente los Hermanos de México, a pesar de su precaria salud el Hermano no contemplaba sus molestias, sino se mostraba disponible, servicial, activo, libre hasta descuidar ciertas comidas. ¡Eso no era propio para arreglar su estómago! No era un delicado dispuesto a quejarse.

Este sufrimiento físico aumentó considerablemente después de su accidente del 14 de octubre de 1961, en Avignon. Quedó magullado en su carne para el resto de su vida. Los médicos que tuvieron que cuidarlo dan testimonio de esas dramáticas consecuencias en términos médicos, cuando él mismo hablaba de ellas en tono de broma, en las cartas que escribió algunas

semanas después del accidente. A partir de esta fecha, y más y más fuertemente, él tendrá dolores de cabeza continuos, dificultades de locomoción y coordinación motriz, una parálisis progresiva del brazo izquierdo... Durante los años 1966-71, encontrándose en la comunidad de Hermanos ancianos de Fonserances, el sufrimiento era a veces tan vivo que no sabía qué posición adoptar. Su principal alivio era sumergirse en oración.

## **El sufrimiento purificador.**

“Antes de la operación, y para levantarme el ánimo, me decía: No tenga miedo: aquí donde me ve, ya estuve ocho veces en el hule y salí adelante” (p. 122).

“Vive en mi recuerdo como alguien que – a pesar de las intervenciones quirúrgicas y de cierto resentimiento provocado por el destierro que se le había impuesto – sabía conservar su dinamismo y su buen humor” (p. 124).

“También sabía que había sufrido en su cuerpo y soportado varias intervenciones quirúrgicas. Bromeaba acerca de sus “grandes hojales”, pero nunca se quejaba, crecía, entonces, mi admiración por su buen humor, su energía en el trabajo, y su espíritu de servicio” (p. 126).

“Los sufrimientos físicos son constantes, así lo atestiguan algunas cartas de esa época. Como ya no puede colaborar en los trabajos comunes, se constituye intercesor universal: Acepta y ofrece sus padecimientos;

ora largos ratos en su habitación o en la capilla, con mayor frecuencia y más encendido fervor cuando pide por las Hermanas” (p. 140).

“Cuando sufría, el Hermano Juanito contemplaba los sufrimientos de Jesucristo. Le gustaba repetir que sus padecimientos eran una nada comparados con los de su divino Maestro. Además, consideraba sus dolores como un medio para expiar sus propios pecados y como la posibilidad de “hacer su purgatorio en este mundo” (p. 149).

“Las impresiones muy profundas que me dejó puedo resumirlas en los aspectos siguientes:

- En primer lugar: profundo apego a su vocación lasallista;
- En segundo lugar: devoción cariñosa y filial a la Santísima Virgen María;
- En tercer lugar: invariable y constante buen humor aún en medio de constantes e intensos sufrimientos ocasionados por trastornos graves de su aparato digestivo que le ocasionaban un continuo sufrimiento y que distintas operaciones quirúrgicas no lograron mejorar gran cosa esos padecimientos” (p. 169).

“Lo más severo y duro que nuestro fundador sufrió fue cuando lo mandaron trasladar de México a Puebla y poco después a Francia.

Estos momentos tan duros le hicieron sangrar su corazón de padre pues le alejaban de la fundación y lo privaban

de estar con las Hermanas durante muchos años” (p. 182).

#### \* Sufrimientos afectivos.

Sufrimientos del Hermano misionero, alejado de su familia, que sabrá la muerte de sus padres por algunos hermanos y hermanas, sin tener posibilidad de socorrerlos, de volver a verlos vivos, de participar en sus funerales. Sin embargo, él era muy adicto a ellos y lo demostró en sus últimos años, cuando la enfermedad y muerte de su hermana más joven.

Sufrimiento afectivo, ya evocado, del Fundador brutalmente arrancado de la Congregación de las Hermanas. Sufrimiento soportado silenciosamente bajo la orden de sus Superiores; por tanto, sufrimiento más profundo. Se puede medir la intensidad de este sufrimiento leyendo cartas que él escribió más tarde.

“Por mi parte, recuerdo su discreción acerca de la fundación de las Hermanas Lasallistas, y acerca de los Superiores que lo separaron de esa Obra. Nunca escuché una palabra de crítica” (p. 127).

“En Francia, el Hermano Bernardo Felipe estaba en “el destierro”. De varias conversaciones que mantuve con él, se deduce que le resultó muy doloroso su alejamiento de la Congregación de las Hermanas Lasallistas. Pero sabía

sufrir en silencio y ofrecía, por ellas, esa pena moral que debió calarle muy hondo. En cambio, inmensa fue su alegría cuando le concedieron la autorización para reunirse con la Superiora General” (p. 127).

“Algunas veces, me decía, que “lo tenían desterrado, castigado”; se percibía que estaba lastimado; pero cortaba inmediatamente esa reacción y la confidencia concluía con alguna salida jocosa o con una broma” (p. 128).

“Admiré su silencio acerca de por qué se le había hecho salir de México, y el que nunca juzgó ni criticó públicamente los proceder de algunos Superiores, a pesar de las alusiones de quienes le rodeaban. Siempre elogió a las Hermanas de su Congregación, pero sin atribuirse ningún mérito en ello. Eso fue lo que más me edificó en nuestro Hermano Bernardo Felipe” (p. 129).

“Sufría porque lo habían separado de las Hermanas Guadalupanas, pero nunca criticaba a quienes lo habían desterrado... Y cuando hablaba de las religiosas mexicanas, lo hacía con mucho respeto” (p. 131).

“Destacó de él algunos aspectos. En primer lugar: su heroico y ejemplar aguante en los frecuentes y continuos sufrimientos con que el Señor le visitaba. Obligado a guardar cama, muchísimas horas de cama, casi a diario, nunca se le oía quejarse, lamentarse de sus padeceres. Al contrario, siempre se le veía sonriente... hábil ocultor de los males o malestares, sonriente, sonriente...” (p. 172).

“Ya estando en Francia, el Hermano Asistente le prohibió escribir a las Hermanas. Puedo afirmar que esto fue el máximo del sufrimiento del Hermano Juanito el culmen en la cruz; por amor a sus hijas que se quedaban solas, llevando su recuerdo sólo en el corazón” (p. 182).

“Llegó el día de irse. Se despidió de todas las Hermanas y con lágrimas en los ojos nos decía: “me voy, pero llevo a todas en el corazón, porque yo tengo esperanza y tengo esa confianza y esa fe en que esta obra va a seguir.

Todo mi anhelo y entusiasmo fue hacer esta Obra y ahora me mandan, me desprenden de ustedes, pero yo me las llevo en el corazón y seguiré pidiéndole a Dios que las ayude y sigan adelante y así confío ¡Adios! (p. 190-191).

“Era muy sufrido y nunca se quejaba de lo que le pasaba a pesar de algunas humillaciones y desprecios que le ocasionaban algunas Hermanas porque ya no se encontraba bien de sus facultades mentales. El se purificaba en cuerpo y alma y que todo lo sufría en silencio” (p. 194).

#### \* Sufrimientos espirituales.

Sufrimientos provocados por ciertas cartas extremadamente duras que recibió de sus Superiores durante los primeros años de la fundación. Sufrimiento espiritual ante lo que bien se puede llamar contradicción

de los Superiores que habrían debido sostenerlo, aconsejarlo, pero prefirieron enviarlo al destierro. Sufrimiento moral de quien no comprendía la razón de tales decisiones, que no pensaba haber merecido tal sanción y que no tiene derecho a la palabra para tratar de justificarse...

#### b) Un itinerario en el sufrimiento.

Más allá de los momentos y de las formas de su sufrimiento, tratemos de discernir, en su vida y sus escritos, la evolución de las actitudes interiores espirituales ante este sufrimiento. Creemos poder discernir una especie de itinerario de purificación personal. Quisiéramos desprender cuatro niveles principales, a partir de la vida y de las cartas del Hermano Juan Fromental.

#### \* Soportar el sufrimiento.

Desde luego el sufrimiento físico causado por su estado de salud. Un sufrimiento no deseado ni querido, pero que llega, y se soporta con una valentía muy superior a la común de las gentes. No se le oye jamás quejarse. Es significativo releer, a propósito de esto, el relato del episodio en que él se había tragado la dentadura y lo que fue preciso hacer para recuperarla, sin anestesia, sin que el paciente se quejara jamás.

## Lo que escribió:

*“Este año ha sido de pruebas para vuestro humilde servidor; después del accidente que sufrí, pasé dos meses en el hospital bastante mortificantes; después otro mes más por una operación quirúrgica. Actualmente llevo quince días de una nueva hospitalización que, no sé si será seguida de un tratamiento médico o de otra intervención quirúrgica que sería la novena o décima que sufriría...” (p. 283).*

*“En los quince días que duró propiamente el acervo dolor de la intervención, tuve únicamente el ánimo de ofrecer a Dios nuestro Señor, mis dolores por multitud de intenciones” (p. 284).*

*“... Estoy con un vértigo, que ni siquiera veo las teclas de la máquina. Veo todo turbio, como en una neblina; así me es difícil concentrar mi espíritu para construir una frase correcta. Ruego a ustedes, Hermanas, se sirvan dispensarme por las faltas e incorrecciones que encuentren” (p. 289).*

*“En cuanto a este su pobre servidor, sufrí mucho del frío en el invierno, y eso que fue un invierno muy soleado y menos riguroso que los anteriores. Para terminar ese período infernal, he pasado una depresión moral, que a veces me sentía en el infierno; otras me sentía odiado por todo el mundo; unas veces, una cosa; otras veces, otra opuesta. Mi pobre espíritu estaba siempre*

*atormentado. Ya, gracias a Dios, ha vuelto la calma; pero siento en el fondo de mi alma el deseo de volar al cielo. Los dolores físicos están siempre en aumento; la marcha me es difícilísima y el estar parado aún más. Sea todo por Dios y por las almas, con tal de que sepa aprovecharme espiritualmente, es lo que deseo” (p. 290).*

*“Por acá buen tiempo, pero peor salud. Cada día me siento más débil; los vértigos más fuertes; con esta cosa nueva de escalofríos en la médula de los huesos, principalmente en los de la cabeza. Esto me produce una sensación de muerte a cada instante; y sin embargo, cada día tiene su víspera y su continuación” (p. 297).*

*“De salud, estoy peor de la cabeza, con tanto calor, que me ofusca literalmente el entendimiento; me opaca la vista y, sin remedio porque ni los enfermeros, ni los médicos entienden la posibilidad de tal ofuscación; la tratan de nimiedades” (p. 313).*

*“P. S: Mi estado de salud se complica; cada día pierde fuerzas mi pobre moral. Dios quiera poner fin a este martirio que sufro por las Hermanas” (p. 313).*

*“La presente se la mando por medio de un benévolo y caritativo Hermano que satisface la imperiosa obligación de poner al corriente a Usted, Hermana, de lo que me está pasando. Y es que desde hace unos días me siento como poseído de un ataque de parálisis en la mano derecha que es lo que me impide satisfacer mis obligaciones” (p. 316).*

*“¿Por qué estoy en el hospital? Hace un mes me dio una hemiplejía cerebral; el cerebro fue invadido por coágulos de sangre, igualmente que los ojos, por lo cual veo a medias” (p. 331).*

\* La ofrenda de sus sufrimientos.

Las cartas del Hermano Juan Fromental que poseemos fueron escritas después de su accidente de 1961. El sufrimiento físico se había hecho su compañía cotidiana. Sus limitaciones le impedían llevar una actividad continua. Muy a menudo él repite su intención de convertir este sufrimiento en ofrenda a Dios, especialmente para el bien de los demás, las Hermanas y su Instituto en primer lugar.

*“Perdone, Hermana, los garabatos, pues estoy en un momento de desequilibrio mental y físico... El mes de Noviembre fue de los mil y un dolores: malo como él sólo; Diciembre se anuncia igual: bendito sea Dios, y que vengan más sufrimientos ofrecidos a Dios a favor de ustedes, para que todo marche al unísono, con buen espíritu, provecho material y espiritual en el Instituto de las Hermanas” (p. 295).*

*“Mis sufrimientos van en aumento desde hace un mes: sea Dios bendito; lo ofrezco por mis buenas Hermanas” (p. 296).*

*“Agradezco con sinceridad y de todo corazón su ardiente caridad para con este indigno servidor vuestro, confundiéndome con actos de humildad y aniquilamiento, por el respeto con que me tratan y que no soy capaz de devolvérselo, más que con la aplicación de mis sufrimientos que, gracias a Dios, están en aumento todos los días. Dios quiera que sepa aprovechar estas gracias y beneficios para mayor gloria suya y santificación de mi alma y mayor provecho de todos aquellos a quienes los aplico. Buena parte y frecuentísimamente les toca a ustedes y a las Hermanas Oblatas Lasalianas Guadalupanas que no puedo olvidar” (p. 298-299).*

*“¿Cómo sigo de salud? Todos los días sufriendo más, con un dolor especial cada día. Y todo lo sufro por mis queridísimas Hermanas para que Dios las haga más prósperas en bienes espirituales y materiales: en salud, celo por la salvación de las almas y para que tengan un gran crecimiento en ciencias y habilidades en relación con sus empleos. Que cada Hermana sea un estuche en manos de su Superiora” (p. 333).*

Él anhela conferir a sus sufrimientos una dimensión espiritual de intercesión y de redención, uniéndolos a los de Jesucristo sobre la Cruz. No son sufrimientos inútiles o estériles, sino su contribución a la Pasión de Cristo y a la vida del Instituto de las Hermanas.

\* Pedir un aumento en el sufrimiento.

Más sorprendente por cierto, y signo de la profundidad espiritual a la que había llegado: si es necesario, que caigan sobre él todavía más sufrimientos. Ninguna traza de masoquismo, de auto flagelación en las expresiones que emplea, sino una disponibilidad a sufrir más todavía - aún encontrando esto muy duro - en la medida en que ello pueda servir a los designios de Dios sobre él y sobre el Instituto de las Hermanas. Muy estropeado físicamente, no ve otra manera de contribuir a la vitalidad del Instituto. Él considera el sufrimiento como expiatorio y meritorio, y sin duda es de este modo como se le ha presentado durante su formación. Su punto de referencia es la agonía y la Pasión de Cristo.

*“Mi pobre salud sigue atrasadita: las ausencias de mi pobre cabeza son más frecuentes y de mayor duración. Sea todo por Dios y en reparación de mis pecados; que Dios me mande más si es para bien de su gloria” (p. 292).*

*“Perdone el retraso en mandarle la presente. Estoy hecho una piltrafa, sin cabeza, sin letra, enfermo desde hace un mes; no se extrañe Hermana, si ésta es mi última carta. Estoy muy conforme con la voluntad de Dios y que me haga sufrir más” (p. 303).*

\* Alegrarse en el sufrimiento.

El Hermano Juan Fromental lo dijo muchas veces en sus cartas. Es una actitud mística la que lo lleva a dar gracias y bendecir a Dios por haberlo escogido como un “miembro sufriente” durante sus últimos años sobre la tierra. Después de esto vendrá el encuentro en el Amor. Las expresiones que utiliza, muy naturales hace 30 o 40 años, nos hacen quizá arquear las cejas hoy. Conviene situarlas en su contexto histórico.

*“Sus altas y dignísimas palabras honran demasiado a este su indigno siervo, que sufre un mal de cabeza que me tiene confundido; pero es lo que tengo merecido por mis pecados. Cesarán mis males cuando haya satisfecho la justicia divina; en vez de quejarme, agradezco la infinita bondad de Dios que me permite realizar esa reparación” (p. 319).*

### c) Su actitud frente al sufrimiento.

Al decir de los testigos, el Hermano Juan Fromental, confrontando al sufrimiento físico o moral:

\* No cae en una actitud pasiva, ni de desaliento, ni de fatalismo estoico, ni aún en las quejas amargas que parecerían envidia o celos hacia los que no sufren. Esas actitudes las observamos fácilmente en la vida.

\* Él atestigua, al contrario, un valor que le ayuda a superar el sufrimiento, un olvido de sí que lo lleva a poner

su sufrimiento al servicio de los demás, una actitud espiritual de identificación a Jesús sufriente.

\* Es la razón por la cual también aquí se puede hablar de heroicidad.

*“Mi salud está bien, porque está como Dios quiere; pero incesantemente vivo en ofrecimientos dolorosos y expiatorios al Señor. ¡Vivamos, Hermanas, siempre unidos en la cruz, porque uno solo no puede. Sólo con Jesús! ¡Valor, Hermanas mías; Ustedes están bien, puesto que están en donde y como Dios las quiere! (p. 359).*

#### d) ¿Cuál es el secreto de este heroísmo?

Es difícil descubrirlo. Se pueden sin embargo intentar algunas explicaciones. Por ejemplo:

\* La rudeza de la vida en la Lozère a principios del siglo XX.

Dureza debida al clima, a la pobreza del medio, a la necesidad de participar desde muy jóvenes en el trabajo de la familia, al nivel económico... Condiciones todas que endurecen la naturaleza humana, la hacen menos sensibles a las dificultades y la habitan a afrontar las circunstancias excepcionales de la existencia.

\* Una formación y un estilo de vida más bien austero en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Vida marcada fuertemente por el dominio del

cuerpo y de los sentimientos, la invitación al sacrificio, una obediencia rigurosa y silenciosa...

\* Pero el secreto se encuentra sin duda más bien en los dos actos o momentos de “CONVERSIÓN” espiritual que vivió el Hermano Juan Fromental, en 1952 y 1961. En estas dos circunstancias, él fue llevado a entrar en sí mismo, él, el hombre jovial y extravertido, a meditar sobre lo que pasaba (destierro, accidente) a purificar su realidad y su comportamiento en la vida religiosa.

Si, durante los años 1952-1961, el Hermano Juan Fromental podía todavía encontrar una distracción a su sufrimiento en una actividad manual comunitaria y apostólica incansable, esto fue imposible después de su accidente. Obligado rápidamente a la inactividad y caído en un estado de dependencia de otro, minado en su cuerpo por sufrimientos continuos, se encontró solo, frente a sí mismo y frente a Dios.

“En fin, hágase la Voluntad de Dios y sepamos nosotros aprovechar las ocasiones para santificarnos, que es lo que pido todos los días, para que no gastemos nuestra vida en valde” (p. 329).

Sea la que fuere, el Hermano Juan Fromental creía fuerte y sinceramente en la Providencia y en la voluntad de Dios. De allí una actitud de confianza, coherente con la fe inquebrantable de que daba prueba.

\* En su tiempo, una cierta concepción de la vida religiosa insistía, quizá exageradamente, sobre el cumplimiento de la voluntad de Dios expresada por los

Superiores. De hecho, toda la vida del Hermano Juan Fromental da testimonio de que él entraba plenamente en esta concepción, y esto permite comprender su comportamiento como religioso en los momentos críticos de su itinerario.

No se hablaba, en su época, de diálogo con los responsables, ni de discernimiento comunitario como lo pide la Regla actual de los Hermanos. Era preciso obedecer, ejecutar las órdenes. A veces los Superiores mandaban “a nombre de la santa obediencia” y no había remedio. Ese contexto explica el comportamiento del Hermano Juan Fromental, pero no justifica ciertamente las condiciones en las cuales se les significaban las decisiones, que estaban muy lejos del respeto a la persona y de la fraternidad religiosa.

\* ¿Cómo llegó a admitir tales decisiones? Gracias a la oración. Hermanos mexicanos y franceses que han dado su testimonio, subrayan la asiduidad del Hermano Fromental a los “ejercicios comunitarios”. Han observado su actitud recogida durante los oficios, signo de oración. Se sorprenden a veces de esta presencia fiel y matinal, dado el estado de salud y la fatiga que (handicapaient) a menudo al Hermano.

En los últimos años de su vida, de regreso a México y viviendo en medio de una numerosa comunidad de Hermanas Guadalupanas, de jóvenes formandas y de alumnas, daba el ejemplo de un hombre de oración. Su empeño en subir a la capilla, a pesar de la empinada

escalera que conducía a ella y de sus propias dificultades de locomoción; sus frecuentes visitas al Santísimo Sacramento; la recitación permanente del rosario... fueron algunos ejemplos que ponen en evidencia la importancia que él atribuía a la oración.

Tomando conciencia de las necesidades de las personas que lo rodeaban o que se dirigían a él por carta, atento a las necesidades de los dos Institutos, de los Hermanos y de las Hermanas, volvía a empezar el “doble movimiento” de la oración recomendada por San Juan Bautista de La Salle a sus discípulos:

- Subir todos los días a Dios para contemplarlo y presentarle las necesidades de los otros y recibir sus inspiraciones.

- Después a los otros a fin de distribuirles las luces e inspiraciones recibidas, así como los consejos y alientos de que tienen necesidad.

Como él mismo lo escribió en una carta, cuando fue incapaz de participar en los trabajos de la comunidad, hacía largas estaciones en la capilla para orar y contribuir de ese modo a la vitalidad de los dos Institutos, sobre todo el de las Hermanas Guadalupanas. Era su intercesor el miembro orante.

+ +

Estas breves ojeadas sobre su oración constituyen una buena transición hacia la segunda vertiente de su espiritualidad: su comportamiento hacia los otros, que quisiéramos ahora evocar. Porque la espiritualidad no se confina a las actitudes y gestos religiosos, ni ciertamente a los escritos. Encuentra su verdadera expresión en la vida cotidiana en todas sus dimensiones.

Es en la realización de las tareas profesionales, en el estilo de las relaciones personales, en las relaciones con los bienes de este mundo, en lo que se concreta la imagen que tenemos de Dios. Es allí donde se verifica la coherencia entre “el discurso” y la “vida”. El Evangelio nos recuerda que “no son los que dicen Señor, Señor... quienes entrarán en el Reino, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre”. Es lo que recomendaba San Juan Bautista de La Salle a los Hermanos. “No hagan diferencia entre las cosas de su estado y las de su empleo”.

\* Según nuestra opinión, y según lo que sabemos de este período, la “conversión” fue impresionante. Aun los Hermanos que habían vivido con él antes de 1952 y entre 1952 y 1961, y no lo volvieron a ver después, debían quedar sorprendidos del cambio espiritual que se efectuó, y que se transparenta en sus cartas después de 1962. Habrá sido necesaria, quizá, una ruda experiencia del sufrimiento para operar tal conversión.

## 5.-UN DIOS PROVIDENTE QUE NOS ESCUCHA.

Sus escritos lo atestiguan: El Hermano Juan Fromental creía firmemente en la Divina Providencia. Recordemos que era ésta una actitud fuertemente enraizada de su Fundador, San Juan Bautista de La Salle. Es cierto que el recurso a la Providencia se debe hacer con prudencia y discernimiento, para no caer en la imagen de un Dios intervencionista que no tuviera gran cosa que ver con el Dios del Evangelio y con el respeto a la libertad humana.

Para el Hermano Juan Fromental la fe en un Dios providente brotaba espontáneamente de la confianza que ponía en Él y sobre el hecho de que el Hermano consideraba el desarrollo del Instituto de las Hermanas no como obra personal, sino como obra de Dios. En los momentos difíciles espontáneamente se tornaba hacia esa Providencia, e invitaba a las Hermanas a hacer lo mismo.

\* Con frecuencia asociaba el Hermano dos expresiones próximas: la “Divina Providencia” y la “voluntad de Dios”. Era, pues, mezcla de fe confiada y sumisión a esta voluntad, habitualmente expresada por los Superiores religiosos o eclesiásticos.

Hoy hablamos con gusto de la acción del Espíritu Santo, de sus inspiraciones y de los signos de los tiempos. Es un lenguaje menos antropomórfico y que nos invita al discernimiento. Es sin duda preferible, porque una reacción superficial demasiado rápida a los acontecimientos podría hacernos atribuir indebidamente a Dios y a la Providencia cosas que resultan simplemente de las circunstancias o de nuestros propios comportamientos.

“Nos dio ejemplo de cómo hay que hacer la Voluntad de Dios con inquebrantable fortaleza viviendo la verdad en caridad” (p. 183).

“En las dificultades de tipo económico, siempre decía: tengamos fe y la Providencia nos ayudará” (p. 183).

“Tenía una confianza plena en Dios; decía que si la Obra era Voluntad de Dios, se tenían que solucionar todos los problemas” (p. 186).

“Para mí, en lo personal, el Hermano Juanito fue un hombre de grande fe y confianza en la Divina Providencia y que lo manifestaba con frecuencia diciendo: “hay que confiar en la Divina Providencia” (p. 187).

“Mayo 1952: Recuerdo el último día que el Hermano Juanito entró en la Casa Central, por la calle de

Cataluña. Se paró en medio del patio, echó una mirada a toda la casa, sin poder contener las lágrimas en sus ojos, como las Hermanas que nos encontrábamos allí en aquel momento y le oímos éstas palabras: “Me voy a cumplir la voluntad de Dios manifestada por mis Superiores. Ustedes sigan adelante pues un día nos volveremos a ver” (p. 191).

“Tenga confianza, Hermana, que Dios no le faltará. Al tomarla como instrumento en sus manos le dará ciencia, inteligencia, voluntad para saberlo usar y seguirá el granito de mostaza en su desarrollo, hasta ser árbol frondoso” (p. 279).

“... Ahora veo que no los alcanzaré (los ciento siete años) y me conformo en durar lo que Dios quiera” (p. 279).

“Hágase la Voluntad de Dios y para mayor bien de las almas y de las obras por las cuales intercedo, ofreciendo mis sufrimientos, que ojalá sirvieran de algo. ¡Que crezca el Divino Amor y yo disminuya!” (p. 283).

“Con todo, estoy resignado a la Voluntad divina, con tal de que estos sufrimientos les sirvan a mis queridas Hermanas Oblatas Lasalianas Guadalupanas” (p. 298).

#### IV.- ESPIRITUALIDAD VIVIDA EN LO COTIDIANO

##### 1.- Su amor al prójimo.

Para comprobar la autenticidad de nuestro amor a Dios, nada mejor que referirnos a la escena del Evangelio en la cual Jesucristo recuerda a los oyentes la naturaleza indisociable de los dos primeros mandamientos.

Verificarlo en una persona es subrayar esta autenticidad, o al contrario, denunciar las falsas apariencias, la ausencia de coherencia, en una falsa espiritualidad.

Pretender amar a Dios sin amar al prójimo, imposible, dice Jesucristo, y el Apóstol Santiago volverá sobre este asunto. Una tal incoherencia no existía en el Hermano Juan Fromental. Al contrario, su amor al prójimo era una de las características más evidentes de su comportamiento.

Se habla de su incansable abnegación, de su actitud espontáneamente servicial, de su espíritu fraternal en comunidad, de su disponibilidad hacia los otros, del olvido de sí mismo cuando otros tenían necesidad de él. Prestaba servicio a todo el mundo sin distinción, con natural sencillez y con la sonrisa en los labios. No para que “sus buenas obras fueran vistas por los hombres”, sino porque estaba abierto y acogía a todos: Hermanos, Hermanas, alumnos, padres de familia u otras personas en dificultades. Basta leer los testimonios para convencerse de ello. De carácter abierto, de trato agradable, de actitud naturalmente optimista, había

adquirido una imagen y una reputación de acogida y disponibilidad.

\* Su actitud hacia los jóvenes.

Como era Hermano de las Escuelas Cristianas, es necesario detenerse particularmente sobre lo que se dice de sus actitudes hacia los jóvenes, algunos de sus exalumnos nos han hablado de ello, pero también varios Hnos. de México o de Avignon, durante sus primeros años de destierro.

Según San Juan Bautista de La Salle, este aspecto es esencial para un Hno. La relación educativa está en la base misma de la evangelización. Como profesor (en México) o como enfermero (en Avignon), el Hno. Juan Fromental suscitaba admiración por las relaciones que sabía anudar con los jóvenes.

Muy cuidadoso en la preparación de sus clases, atento a las necesidades particulares de cada uno, acogedor y disponible hacia todos, sabía “ganar los corazones”, según la expresión favorita de San Juan Bautista de La Salle. Esto le confería una especie de aura cuya influencia iba mucho más allá de sólo los trabajos escolares o los cuidados médicos.

Se piensa irresistiblemente en el pasaje del Evangelio que se ha escogido para la fiesta de San Juan Bautista

de La Salle, pasaje en el cual Cristo nos recomienda ser semejantes a los niños para entrar en el Reino de los cielos, porque quien acoge a un niño acoge a Jesucristo mismo. En ese pasaje evangélico se reconoce bien el comportamiento habitual del Hermano Juan Fromental.

\* Su actitud hacia los pobres.

San Juan Bautista de La Salle fundó el Instituto de los Hnos. para la educación humana y cristiana de los jóvenes, especialmente los pobres. Muchas veces en sus escritos recomienda a los Hermanos que tengan un amor preferencial para ellos. Es en esta recomendación y en la tradición lasaliana donde se inscribe el Hermano Juan Fromental.

A este propósito, se pueden hacer cinco anotaciones breves:

- Él había experimentado la vida pobre y sencilla desde su infancia. Esto contribuyó probablemente a desenvolver en él una sensibilidad particular y concreta a las situaciones de pobreza.

- En Cuba y en México, en su carrera como maestro, él tuvo que ocuparse sobre todo de clases primarias, es decir, de alumnos de clases socioeconómicas modestas. Algunos Hnos. lo consideraban como “un especialista” en primaria.

- Como cajero, en México, su viva sensibilidad hacia

las situaciones difíciles lo incitó a disminuir, y a veces hasta suprimir los gastos de escolaridad de ciertas familias pobres. ¿Rebasó sus poderes? Siempre se lo reprocharon. Ciertas personas malévolas llegaron a insinuar que él utilizaba parte del dinero de las colegiaturas para subvenir a las necesidades de las Hermanas en situación económica precaria... Insinuaciones fuertemente desmentidas y sin fundamento.

- Fue la toma de conciencia de las dificultades socio-profesionales de las jóvenes pobres lo que lo incitó en gran parte a fundar un Instituto femenino, una de cuyas finalidades primeras, como él escribió, era abrir "Academias" (Centros de Formación Profesional) para la educación y la promoción de las jóvenes.

- Esta gran sensibilidad a las necesidades de los demás explica también el cuidado particular que tomaba de los enfermos, sea por deber profesional tratándose de alumnos para los cuales era enfermero, sea por solicitud cuando iba a visitar a Hermanos o a otras personas hospitalizadas. Practicaba así una de las "obras de misericordia" tradicionales en la Iglesia. Por haberlo probado muchas veces, sabía por experiencia lo que representa una hospitalización.

Así pues, su amor a Dios se manifestaba en el amor a los demás, con modalidades diversas.

Practicaba así los consejos evangélicos, no solamente a un nivel ordinario, sino a un punto tal que atraía la

atención y suscitaba la admiración de sus alumnos, de sus cohermanos, de las Hermanas y de otras personas que lo conocían. Amor a los demás, generoso y sin discriminación, según lo anhelaba San Juan Bautista de La Salle.

## **Su amor al prójimo.**

“Atendía a sus enfermos con una abnegación extraordinaria... Los alumnos acudían de buena gana a la enfermería y, mientras los curaba, el Hermano Bernardo les contaba algún chiste” (p. 122).

“Y todo el mundo piensa que, - sin poner en tela de juicio sus conocimientos médicos o farmacéuticos – el modo de recibir a los alumnos y sus palabras tranquilizadoras, influían más para curar a sus enfermitos, que cuantas pócimas y brebajes pudiera administrarles” (p. 122).

“... La caridad universal del enfermero no establecía distingos entre un dolor de cabeza y un dolor de patines ¡maravillosos Juanito!” (p. 123).

“Juanito, para mí, fue el Maestro amable y comprensible, cuyo trato era simpático, abnegado y bondadoso” (p. 161).

“Resumo su vida en unas cuantas palabras: Trabajador incansable incansable, muy alegre sin ser disipado. Siempre dispuesto a prestar el menor favor que se le pedía. Muy apreciado de todo el mundo, sobre todo

de los alumnos y exalumnos. Muy ecuánime de temperamento. Nunca le oí hablar mal de nadie. Jamás se quejó de sus sufrimientos” (p. 164).

“Muy puntual en sus deberes de cajero y siempre con la sonrisa en los labios, lleno de buen humor y buen trato con los padres de familia y con los alumnos”. (p. 165)

“Ya que más bien no le gustaba imponer castigos... En todo eso lo que noté fue su gran paciencia. Era un hombre que rezaba con fervor y que le pedía a Dios ayuda y que nos daba ejemplo de laboriosidad. Y era empeñoso en su labor, en la clase que preparaba perfectamente bien” (p. 199).

“Admiré mucho su espíritu alegre, cordial, humano, caritativo, servicial, atento a remediar cualquier necesidad del que acudía a él. Era fervoroso y ofrecía a la Santísima Virgen sus sacrificios” (p. 202).

“Una peculiaridad del Hermano Juanito y que tuve muchas veces oportunidad de constatar es la siguiente: Su inagotable caridad y compasión para el prójimo, cualquiera persona que fuera la que estuviera en dificultades”. (p. 169)

“Era de un carácter maravilloso, bonachón y debido a ese carácter, hizo que floreciesen las cosas” (p. 174).

## 2.-AMAR A SU PRÓJIMO “EN COMUNIDAD”.

Uno de los aspectos permanentes del amor al prójimo, en el Hermano Juan Fromental, fue naturalmente su vida

comunitaria. El santo Fundador de los Hermanos había querido que el espíritu comunitario fuera la característica de la vida y del trabajo de los Hermanos. En sus escritos, fijaba a éstos un grado eminente de vida comunitaria, dándoles como modelo la Vida Trinitaria. Es a este ideal a lo que los Hermanos son siempre invitados.

¿Qué puede decirse de la vida comunitaria del Hermano Juan Fromental?

#### a) ¿De las predisposiciones personales?

Su infancia vivida en una familia relativamente numerosa (7 hijos supervivientes) y en una comunidad pueblerina restringida unida tanto en la participación de las tareas como en los acontecimientos felices o desdichados... lo preparó ciertamente a las realidades de la vida comunitaria. La participación en el trabajo familiar, en la vida parroquial, en las relaciones pueblerinas, lo habituó sin duda a las diversas formas de participación comunitaria.

Aquéllos y aquéllas que lo conocieron como religioso en comunidad, se dieron cuenta de que su carácter era también un factor primordial en el estilo de su vida con los otros. Abierto, jovial, abnegado, entraba fácilmente en relación, se mostraba disponible para las tareas comunitarias y para disipar una eventual melancolía. De juicio equilibrado, realista, pero naturalmente optimista, contribuyó inconscientemente al “buen espíritu” del

conjunto. Era un Hermano “con el cual hacía bien vivir”, dijo un testigo.

#### b) Una formación específica.

En el momento de su formación inicial, y prácticamente hasta los últimos años de su vida, el Hermano Juan Fromental conoció y practicó una Regla que insistía mucho sobre la vida comunitaria, pero de manera muy distinta a la de hoy.

Se trataba de una concepción bastante formalista de la comunidad, hecha de observancias, de uniformidad, de repliegue sobre sí mismo. Eso, por otra parte, tal vez pesó al Hermano Juan Fromental, cuyo carácter alegre y revoltoso debió introducir en esa uniformidad algo imprevisto o fantástico, aún siendo fiel a las orientaciones de base de la Regla y a la caridad fraterna.

#### c) Algunos testimonios que concuerdan.

Se podrían probablemente aducir TODOS los testimonios. Contentémonos con resumirlos en las frases siguientes: Olvidado de sí y siempre servicial, sus atenciones para los otros y sus bromas contribuían a mantener un buen ambiente. Activo, ingenioso, se entregaba a diversos trabajos manuales en vista a mejorar la situación de la comunidad. Sus palabras estaban impregnadas de bondad, de servicialidad y

jovialidad, y practicaba la caridad fraterna según lo pedía la Regla de esa época. Su sentido comunitario se traducía también en su asiduidad a la oración, aún cuando la edad y las enfermedades se la hacían difícil.

Más sorprende, en consecuencia, que alguno haya escrito: “Todos éramos sus amigos sinceros, y su huella permanecerá largo tiempo en la comunidad”. Los que escriben tales palabras, lo hacen veinte años después de su partida de la comunidad, lo que atestigua efectivamente una influencia durable y profunda.

El Hermano Juan Fromental no fue simplemente un cohermano agradable. Vivió la vida comunitaria con una intensidad y una profundidad excepcionales. Era su ardiente amor a Dios lo que desbordaba en la mirada que dirigía a los otros, y en la incansable abnegación que desplegaba hacia ellos.

#### d) Un verdadero “hombre de comunidad”.

Inclinémonos un poco más atentamente sobre su comportamiento comunitario. No contento con observar las prescripciones de la Regla, él vivía profundamente el consejo evangélico: “Amaos los unos a los otros como Yo os he amado”. A través de su vida y su correspondencia, se pueden señalar algunas de sus actitudes comunitarias esenciales:

\* Era un cohermano humilde, tanto para las Hermanas (de quienes, sin embargo, era el Fundador) como hacia

los Hermanos. Una humildad que se expresa en la mayor parte de las cartas. Se pone en el último lugar, se juzga servidor inútil, agradecido y maravillado por las atenciones que tienen para él y que cree no merecer.

\* Humildad hecha de respeto hacia los otros. Respeto a sus Superiores FSC., pero también a las Superiores sucesivas de las Hermanas Guadalupanas. Las frases finales de sus cartas son edificantes en este aspecto. Lo manifiesta también en su voluntad de sumisión y de obediencia hacia las Hermanas a lo largo de los siete últimos años de su vida. Pero se podría recordar también su respeto hacia los niños y jóvenes que fueron sus alumnos. Más allá de su Instituto y el de las Hermanas, manifestó siempre un gran respeto por las Autoridades eclesiásticas, especialmente las del Arzobispado de México y el Vicariato de Religiosas.

\* Afecto y ternura hacia las Hermanas: "Todas las fibras de mi corazón son para las Hermanas", escribe. Hombre de gran sensibilidad y de fuertes emociones, participa intensamente de las penas y las alegrías. Manifiesta su entusiasmo en los sucesos felices, y se regocija y extasía ante el éxito de los demás.

\* Espíritu de comunidad que se profundiza y se espiritualiza cuando las enfermedades y la edad le hacen tomar conciencia de su incapacidad para prestar servicio y participar en los trabajos comunes. En las cartas de esa época aparece aquél que acepta y aún se alegra, de ser el miembro sufriente de la comunidad. Se solidariza con

los miembros válidos ofreciendo sus sufrimientos - y aún los pide - para contribuir al progreso de la comunidad o del Instituto. Tiene horror de ser carga para los Hermanos o las Hermanas y se esfuerza en evitarlo. Más sobre el plan espiritual ciertamente él aporta mucho.

\* Hombre de comunidad por su obediencia a todas las personas que se encargan de él.

No solamente los Superiores o Superiores, sino las Hermanas que lo cuidan y las que ocasionalmente tienen que prescribirle alguna cosa. Tenemos más testimonios y detalles de su obediencia durante los 33 últimos años de su vida, es decir, a partir de 1945. Durante este período tuvo varias veces ocasión de cumplir la obediencia hasta el heroísmo. Recibió órdenes perentorias, debió soportar la decisión de destierro (sin duda la prueba más dura). Después de su accidente, a pesar de su dinamismo natural, debió plegarse a las exigencias de los médicos, enfermeros, Hermanos Directores y Visitadores, Hermanas Guadalupanas... Aquéllos y aquéllas que lo frecuentaron entre 1961 y 1978 no cesan de elogiar su obediencia escrupulosa y respetuosa.

\* Espíritu de comunidad evidente también cuando expresa en sus cartas, desde 1962, la alegría y el orgullo que experimenta descubriendo (después de estar cortado diez años) el desarrollo positivo del Instituto de las Hermanas. Verdadera actitud fraternal que expresará todavía muchas veces en sus cartas. Subrayar los

progresos, los buenos resultados, las cualidades de los otros, como él lo hace, ¿no es una dimensión interesante del espíritu comunitario?

\* Actitud de acogida y apertura hacia las personas exteriores a la comunidad, particularmente cuando piden ayuda: padres de los alumnos, amigos, exalumnos de los cuales funda la asociación en México; Congregaciones de Hermanas que piden ayuda en los momentos de los enredos gubernamentales hacia las escuelas privadas; enfermos, personas en duelo, Hermanas que querían visitarlo en Fonsèranes... ¡Qué generosidad y qué abnegación en cada una de esas circunstancias que se nos relatan en su biografía!

\* Actitud de admiración y acción de gracias hacia Dios ante la abnegación de las Hermanas que lo cuidan. Es la actitud de un corazón sencillo como el del Hermano Juan Fromental.

\* Y finalmente, la oración al servicio de la comunidad. Orar por la comunidad es afirmar que la dimensión espiritual de toda la comunidad, reunida para el servicio del Reino, es una pequeña iglesia donde Dios está presente. Es afirmar que el Reino se construye primero en la comunidad y por cada uno de sus miembros.

## **Su espíritu comunitario.**

“Se revelaba como de un temperamento jovial, le gustaba bromear, reía a carcajadas... Para distender la

atmósfera de la Comunidad recurría a algunas bromas inocentes” (p. 123).

“Sus procedimientos delicados y – cuando era necesario – sus bromas, contribuían a mantener el buen espíritu en la Comunidad” (p. 124).

“Al llegar las vacaciones, se ofrecía para preparar el campamento de la Comunidad de Avignon en Saint-Cingues-en-Montagne. Un año, se llevaron las camas que habían servido para el internado: desarmarlas y volverlas a armar. La faena fue pesada y laborioso, pero el Hermano Bernardo la realizó alegremente” (p. 124).

“De su prolongada estancia en Avignon quedó el recuerdo de un cohermano de carácter jovial, amable y dispuesto siempre para brindar sus servicios a los Hermanos de la Comunidad y a los alumnos del Colegio” (p. 125).

“... Todo se olvidaba ante los continuos servicios ofrecidos con aquella su permanente sonrisa... la huella del Hermano Fromental perdurará mucho tiempo en la Comunidad. En realidad, todos éramos sus amigos sinceros” (p. 125).

“En resumen: Caridad, igualdad de humor, abnegación, profunda vida espiritual, excepcional sentido común” (p. 126).

“Sus palabras sencillas, directas, con frecuencia atrevidas, estaban impregnadas de enorme bondad, de servicialidad y jovialidad extraordinarias, como si

quisiera ocultar otras realidades muy profundas y muy serias” (p. 130).

“Percibimos claramente que la presencia – aún breve – del Hermano Fromental en una comunidad no pasaba inadvertida. Ya han transcurrido treinta años, y su excelente recuerdo permanece vivo entre los Hermanos” (p. 131).

“El descanso es total en esta quietud verdeante. Espero poder aguantar, ya que es una auténtica soledad. Cuando me quedé solo, estuve a punto de llorar”, escribe él. Extraña su comunidad”. (p. 137)

“En Comunidad era muy caritativo y practicaba la caridad fraterna como lo solicitaba la Regla antigua de los Hermanos”. (p. 165)

+ + + + + + + + + + + +

Sí, el Hermano Juan Fromental fue plenamente hombre de comunidad, que integró las dimensiones humanas y espirituales de esta vida en común. Repitamos la fórmula lapidaria de uno de los testigos: “En resumen, caridad, igualdad de humor, abnegación”. O, en términos todavía más autorizados: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

## V.- SUS RELACIONES CON EL MUNDO.

### 1.- UN MUNDO A TRANSFORMAR.

El Hermano Juan Fromental no era de los que tienen conciencia de que una situación deja qué desear, pero no emprenden nada para remediarla. No hablamos aquí de realizaciones extraordinarias, sino de pequeños cambios que mejoran la vida cotidiana. Aquéllos y aquéllas que lo conocieron están de acuerdo: era un hombre emprendedor, ingenioso, perseverante en el esfuerzo. Tenía siempre un pequeño taller en acción. Algunos ejemplos para ilustrar lo dicho:

\* Dotado de una real habilidad manual y técnica, se complacía en reparar, renovar, fabricar... lugares, muebles, instrumentos. Por ejemplo:

- construir camas articuladas para mejorar el confort de los jóvenes enfermos en la enfermería de Avignon;
- amueblar, embellecer, equipar los primeros locales de las Hermanas, al principio de la fundación, y después

emprender la construcción del edificio que existe todavía, en la Casa Central.

- En otro tipo de cosas, mejorar el funcionamiento de un fichero de suscriptores de que era encargado en Marsella.

Etc....

\* Cuando era enfermero en el Colegio de La Salle en Avignon, él se había arreglado y equipado un pequeño taller, a fin de ocuparse de todos esos pequeños trabajos de que acabamos de hablar. Allí pasaba la mayor parte de sus días cuando no era solicitado por sus tareas de enfermero. La enfermería estaba vecina. Allí manejaba sus herramientas, cantando, como reportan los testigos.

Un mundo a transformar.

“El Hermano Bernardo tenía su afición, su derivativo: construir algunos objetos y reparar muchos otros... Imposible que permaneciera inactivo: Inmediatamente echaba mano del martillo o de la garlopa. Había organizado un pequeño taller junto a la capilla y se le oía tararear mientras trabajaba... Lo que construía y lo que arreglaba resultaba útil, pero el “acabado” no era perfecto” (p. 124).

“Siempre vi al Hermano Bernardo en actividad, atareado para la utilidad común: Pintura, cerrajería... Prefería los trabajos manuales. Varios Hermanos que lo conocieron bien mientras residió en Avignon coinciden en

su testimonio: El Hermano Bernardo no sabía negar ningún servicio” (p. 124).

“Gran trabajador, con iniciativa y hábil para los trabajos manuales. En resumen: Un Hermano con quien da gusto vivir en comunidad” (p. 125).

\* Precisamente, como le gustaba mucho cantar y tenía dotes para ello, en los primeros años de la fundación de las Hermanas organizó un curso de canto, esencialmente litúrgico, para las nuevas candidatas, y tomó él la dirección. Montó así un verdadero coro que actuó en diversas ocasiones, incluso en la gran Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe. Llegó hasta componer algunas melodías, como lo atestigua la Cantata conservada en los archivos de las Hermanas. Este gusto por el canto le inspiró una iniciativa que resultó mal: Sin autorizaciones previas, hizo editar una selección de cantos litúrgicos tomados de una obra propia del Instituto de los Hnos. ¡Esto le valió una regañina severa de parte de su Hermano Asistente! Y luego, durante el destierro, privado de su coro, no procuraba menos hacer oír su voz...

\* Pedagogo activo y creativo, cuando vio que los instrumentos de trabajo proporcionados a sus alumnos del curso comercial no eran suficientes, pasó todo un verano en redactar una nueva obrita de contabilidad y correspondencia comercial para ellos.

\* Lleno de celo apostólico, organizó cursos de catecismo en varias parroquias de México, y supo

ganarse, para ello, el concurso de jóvenes Hermanos y de algunos alumnos mayores.

\* Quiso agrupar ex-alumnos de los Hermanos en una Asociación, organizó reencuentros a los cuales - se nos cuenta - él prestaba ampliamente su concurso. Para esta Asociación lanzó el Boletín "Indivisa Manent", y aseguró parcialmente la redacción y difusión del mismo.

\* Para concluir esta lista de hechos, evoquemos una empresa mucho más importante y significativa: La fundación de las Hermanas Guadalupanas de La Salle. Necesitó para ello una actividad incansable y perseverante, porque de todas partes surgieron inmediatamente dificultades de todo género. Sería preciso resumir aquí páginas enteras de sus escritos y de su biografía para dar cuenta de lo que realizó en esta ocasión. Es la actividad más importante de su vida.

Algunos podrían preguntar: ¿estamos todavía en la espiritualidad? Precisamente, nos encontramos en el corazón mismo de su espiritualidad. Es allí donde se revela su amor a Dios, que se traduce en amor al prójimo, sobre todo de los pobres. Vemos cómo la fuerza dinámica de su fe se traduce en amor al prójimo, en relación con el mundo. He ahí una espiritualidad viva, dinámica y concreta. Una espiritualidad ministerial querida y explicada por San Juan Bautista de La Salle.

## 2.- UN MUNDO TRANSITORIO.

## POBREZA Y DESPRENDIMIENTO.

Si él se mostraba tan inventivo y desplegaba tal energía, el Hno. Juan Fromental no lo hacía para él, ni para su propio bienestar. Su fin era dar servicio a su Comunidad, a sus Hermanos, a sus Hermanas, a otras personas, especialmente los jóvenes alumnos. Obraba con espíritu de desprendimiento y de pobreza.

Aquí hablamos de una pobreza real. Dar y compartir generosamente le era más natural que acumular para sí mismo. Es revelador contemplar la vitrina de las Hermanas en la cual se conservan los raros objetos que se encontraron en su recámara después de su muerte. Ellos dan testimonio de un verdadero desprendimiento. Todo es sencillo, útil, de mediana calidad.

Releyendo su vida, podemos verificar que él fue siempre un religioso pobre, fiel en esto al voto que había pronunciado, pobre en el sentido de las Bienaventuranzas. No buscaba el confort, con menor razón el lujo. Su itinerario en el Instituto de los Hermanos lo había llevado a vivir en condiciones materiales simples. Esto no debía cambiarlo mucho de lo que él había conocido en su medio familiar.

Después, a partir de la fundación de las Hermanas, las circunstancias de su vida lo llevaron a formas de desprendimiento sucesivas sobre las cuales es preciso

detenerse algunos instantes, porque constituyen un camino al desnudamiento total.

### 3.- DE DESPRENDIMIENTO EN DESPRENDIMIENTO.

A partir de 1945, el Hermano Juan Fromental fue conducido por Dios hacia un desprendimiento extremo, en varias etapas.

\* El primer edificio en que vivieron las primeras candidatas al Instituto de las Hermanas era de una pobreza extrema. Era necesario amueblar y construir todo, pero sin confort. En su “Historia de la fundación” el mismo Hno. Fromental habla de un “nuevo Vaugirard”, lo que para un Hno. de las Escuelas Cristianas evoca unas circunstancias y un lugar bien preciso en la vida de San Juan Bautista de La Salle y la fundación de los Hermanos.

“Vaugirard”, una palabra cargada de símbolos, de sentido. Para las Hermanas Guadalupanas también la palabra está llena de resonancias concretas. Es curioso encontrar la misma palabra en el “Carnet de viaje” de un visitador ilustre, el Hermano Athanase Emile, Superior General de los FSC., que visitó a las primeras Hermanas en su casa, el año de 1948.

\* De la pobreza a la mendicidad.

El Hermano Juan Fromental no sólo conoció y compartió esta pobreza, sino trató de superarla haciéndose mendigo para las Hermanas. Solo, o a veces acompañado de Sor María de la Luz (lo cual le será vivamente reprochado), y de alguna o algunas otras Hermanas, iba por la ciudad de México para recoger fondos o víveres para que las Hermanas pudieran comer. Sus expediciones no siempre eran coronadas por el éxito y volvía decaído, afligido de no poder ofrecer a sus Hermanas lo que había esperado. Felizmente, ahí estaba la Providencia que se manifestaba a veces por dones inesperados.

Era preciso también que las Hermanas empleadas en el Colegio de los Hermanos, recogieran los restos de las mesas de los alumnos atendidos, a fin de beneficiar con ellos a su comunidad.

De desprendimiento en desprendimiento.

“No tenía dinero para su uso personal y dependía totalmente de la Comunidad de las Hermanas en cuanto a sus gastos menores” (p. 146).

“Más que de esa pobreza económica, se preocupaba por el desprendimiento personal. Repetía que un religioso debe practicar constantemente el desasimiento, que siempre hay cosas inútiles que salen sobrando...”

En sus decisiones de desprendimiento, se refería siempre al mismo Jesucristo, a quien los religiosos debían seguir con generosidad” (p. 147).

“El Hermano Juanito no tuvo empacho en salir a pedir limosna para su nueva fundación, tanto en la calle como en la oficina del Colegio. Pero siempre sonriendo, siempre bromeando, a pesar de sus malestares y enfermedades” (p.166).

\* El desprendimiento afectivo.

Hemos señalado ya que el Hermano Fromental era una persona muy sensible. Debíó disimular sus sentimientos, sus emociones, sus penas y sus sufrimientos bajo una apariencia sonriente y una buena broma. Es lo que constata uno de los testigos de los

primeros tiempos de destierro en Avignon. La vida le enseñó progresivamente el desprendimiento afectivo, desde el que marcó la separación de su familia en 1908 y 1913. Al partir para Cuba, él sabía que no volvería a ver a sus parientes sino rara vez, lo que sucedió.

Pero el golpe más rudo fue el de 1952. Volvemos a menudo a esta fecha, porque ella marca un vuelco decisivo en el itinerario del Hermano Juan Fromental. La orden de cortar toda relación con las Hermanas fue un terrible desgarramiento afectivo que él soportó en silencio durante diez años. Hemos citado la expresión que utilizó

más tarde: “Todas las fibras de mi corazón son para las Hermanas”. Al mismo tiempo, como lo dejó entender en otra parte, la separación con México y con el Distrito de los Hermanos le afectó mucho. Después de 40 años de estancia en Cuba y en México se sentía bien inculturado en el mundo latinoamericano, y relativamente extraño a la mentalidad de su país natal. ¡Y estas tres separaciones simultáneas no se hicieron sin dolor!

*“Grata sorpresa fue para mí recibir el día 25 del anterior mes ese voluminoso paquete que identifiqué en el acto, y que hizo pegar un brinco en mi corazón, reavivando en mi memoria ese cúmulo de recuerdos, que me recrea volverlos a revivir” (p. 286).*

*“Siento una emoción muy grande al dirigir la palabra a Usted, Hermana, y a las Hermanas de su Consejo. Todas las fibras de mi corazón son para las Hermanas, quisiera encontrar palabras que las enardecieran más en el santo amor de Dios” (p. 289).*

*“Que todo sea un triunfo y un éxito en las nuevas aperturas, nuevas actividades en la Congregación. En fin, Hermanas, Ustedes saben lo que mi corazón desea y quiere para Ustedes: Todo éxito y provecho” (p. 295).*

*“No estoy mejor ni de salud, ni de la mano. Quise escribirle estas pésimas letras en testimonio de todo mi aprecio y veneración. Gracias por su amable saludo con ocasión de mi onomástico y demás palabras que*

*levantan mi ánimo abatido. Que en mi persona se cumpla la Santa Voluntad de Dios” (p. 321).*

*“Mil millones y más aún de gracias les doy a Ustedes, Hermana, por haberme recibido más con el afecto del corazón que con las muestras exteriores de amistad, que acrecentaron cien por cien mi ánimo, el amor, el cariño y afecto que profesaba por el Instituto de las Hermanas. Ahora, más que lo quiero, “lo adoro”, en el sentido de la veneración que le profeso y debo por sus obras de celo, su buena organización, su espíritu de fervor religioso. No olviden, Hermanas, que nobleza obliga, y que por lo mismo están obligadas a aspirar a lo mejor” (p. 325).*

*“No se asuste, pues estoy todavía vivo y coleando. Muchas gracias por el gran interés que tienen por mí. No valgo la pena, ni tampoco valgo nada; soy un pobre escuálido que cae a pedazos, que no merece ningún interés. Que Dios se apiade de mí y me haga rendir cuentas” (p. 333).*

*“No tengo ninguna utilidad, soy un gasto continuo, sin rendir provecho, diariamente aumento mi deuda y soy insolvente: No me queda otro remedio que pasar la cuenta a Dios nuestro Señor para que me la salde; a Él que es omnipotente y misericordioso” (p. 333).*

\* El desprendimiento intelectual.

A su manera y en su nivel, gracias a su curiosidad y a su inventiva, el Hermano Juan Fromental tenía una

actividad intelectual viva. A causa del golpe violento que sufrió en la cabeza cuando su accidente, hasta perder el conocimiento, debió tomar progresivamente conciencia de la disminución de sus capacidades mentales. Permaneció lúcido, y eso aumentaba todavía su sufrimiento, pero vio declinar sus capacidades de esfuerzo cerebral, de atención prolongada y concentrada, de razonamiento lógico... Como él mismo escribió, en ciertos momentos el simple ejercicio de redactar una carta le exigía esfuerzos considerables. Podemos imaginar el sufrimiento interior provocado por tales limitaciones y los renunciamientos cotidianos que imponen.

\* La pérdida de su autonomía de movimiento.

Al mismo tiempo que sus posibilidades mentales, el Hermano vio desaparecer sus capacidades físicas. Recordemos la gran actividad que él desplegaba al servicio de los demás. Habitado a trabajar sin descanso y feliz de poder dar gusto y hacer servicio a los otros, se vio progresivamente reducido a la inactividad y a la dependencia. Rudo golpe para su legítimo orgullo. Gran frustración, deber recurrir a la buena voluntad y disponibilidad de los demás. Dios verdaderamente le pidió mucho.

\* El desprendimiento espiritual.

Por voto, él había prometido obedecer a sus Superiores, igual que los otros. No podía adivinar de antemano a dónde lo llevaría esto, hasta qué punto debería renunciar a su voluntad propia, incluso en los aspectos más esenciales de su actividad, como la fundación del Instituto de las Hermanas. No es exageración decir que, durante años, fue “desposeído” de su obra, y de muchas maneras. Desde 1948, el Hermano Asistente encargado de México y puesto por el Hermano Superior General para seguir esta nueva fundación, trató de modificar las finalidades primeras, descartando las actividades educativas para el solo provecho de los servicios domésticos. Esto no era lo que había planeado el Hermano Juan Fromental. Progresivamente, durante el año 1951-52, se dieron pasos y decisiones de los Superiores para descartar al Hermano Juan Fromental y a la Madre María de la Luz de la nueva fundación. Y sin que lo supieran los interesados. Durante el mes de mayo de 1952 hasta fines de julio, a través de varias vacilaciones, los mismos Superiores decidieron que el Hermano Juan Fromental se quedara en Francia. ¡Fue más tarde cuando el Hermano Asistente se dignó exponerle las razones al desterrado!

Durante los años que siguieron, esos Superiores se atribuyeron a sí mismos el mérito de la fundación y trataron de limitar las finalidades del mismo según sus gustos. Esto provocó una confusión en las Hermanas, luego una crisis y divisiones, al punto que, recientemente

todavía, algunas Hermanas se preguntaban quién era realmente el fundador.

El Hermano Juan Fromental era uno de los primeros afectados en esas dificultades, que vivió primero de lejos y después en el corazón del drama. Sufrió esas injurias con un verdadero espíritu de obediencia, en el silencio y el sufrimiento, y con una aparente serenidad hacia los que lo hacían a un lado. Renunció a lo que tenía más dentro del corazón.

Fue un héroe de la obediencia.

#### 4. UN DESTIERRO DE CONVERSIÓN.

Sabemos que el Hermano Juan Fromental tomó muy en serio las órdenes recibidas. Inútil es repetir aquí lo que se encuentra en su biografía y, en particular, los testimonios concordantes de los Hermanos que vivieron con él durante esos diecinueve años de exilio.

Cuando él hablaba de “chaparrón”, tenía clara conciencia de que había diversas cosas que él debía hacerse perdonar y que merecían una sanción, aunque la que había recibido le parecía excesivamente dura. No fue solamente un “penitente arrepentido”, sino que entró en un itinerario espiritual cuyas principales características quisiéramos indicar.

#### 1.- Un camino de conversión.

En el sentido literal del término: Un cambio interior, un giro en su vida. Esto no se hizo de un solo golpe, sino a lo largo de un caminar progresivo, con etapas y momentos clave que se pueden encontrar en su biografía.

Todo eso se transparenta, en particular, en sus escritos, sobre todo en su correspondencia, que son posteriores al año 1962.

¿Cómo caracterizar esta conversión? He aquí algunos puntos.

## 2.- Un camino de obediencia.

Si había faltado en plegarse a las órdenes en los años anteriores, ahora entró profundamente en el espíritu de obediencia, la obediencia religiosa que, en esa época, era silenciosa, hecha de ejecución más que de diálogo o de proyecto. Las circunstancias de la vida, durante su destierro, hicieron que tuviera que plegarse a las decisiones de muchas personas, a vivir en dependencia.

## 3.- Un camino de sufrimiento.

Al sufrimiento moral interior provocado por la decisión de destierro, por la separación de México, de su Distrito y de las Oblatas Guadalupeñas, muy pronto se agregó el sufrimiento físico, más y más intenso y permanente. Fue su compañero familiar y el instrumento de su purificación interior, a un grado verdaderamente excepcional.

#### 4.- Un camino de despojamiento

No solamente despojamiento material. Además, él nunca había manifestado amor a las riquezas para sí mismo, ni búsqueda de confort material. Pero el despojamiento interior: de sus proyectos, de sus convicciones, de sus iniciativas, de su voluntad propia, de su autonomía de acción y de movimiento. Pobre como Job, según la expresión familiar en francés.

#### 5.- Un camino de fe confiada.

Por el encuentro en profundidad con el Dios en quien creía desde su infancia, pero que los acontecimientos lo llevaban a contemplar, a “frecuentar” en la oración, en el sufrimiento, en la esperanza. Encuentro con Jesús Redentor, por el Amor y en el sufrimiento de la Cruz.

#### 6.- Un camino de interioridad.

Él, a quien habían calificado de “sin ceso”, algunos años antes, se encontraba frente a sí mismo, con mucho tiempo para reflexionar sobre su vida, sobre su acción, aún antes de que un accidente lo clavara en su lecho o en un sillón. Porque las actividades manuales a las cuales se dedicaba como enfermero eran propicias a la

reflexión interior. Ésta se hizo más y más profunda en los diez últimos años de su destierro. Vida interior que desembocaba naturalmente en una plegaria continua, intensa.

### 7.- Un camino de santidad.

Dios Amor, Dios Providencia, Dios próximo, hasta llegar a ser el centro de su vida. Sus cartas, después de 1962, están llenas de Dios. Ese Dios a quien él ha descubierto mejor y a quien se ha aproximado, quiere compartirlo con los otros. Su pensamiento se acerca al “Cielo”. El destierro no fue estéril, sino más bien riquísimo espiritualmente.

### 5. UN ITINERARIO ESPIRITUAL.

La presentación de los hechos es una cosa. La espiritualidad aparece cuando nos preguntamos cómo llegó el Hermano a asumir todos los difíciles de su existencia. La razón humana busca explicaciones, pero éstas parecen insuficientes. Es preciso remontarse a la FE en Dios, al deseo de cumplir su santa Voluntad, y al amor del prójimo de que acabamos de hablar. Es evidente también que el espíritu de pobreza y de desprendimiento no le llegó en un momento.

Mirando la vida del Hermano Juan Fromental pronto se observa que fue un itinerario espiritual de purificación interior el que debió recorrer. Un itinerario en seguimiento de Jesucristo pobre, obediente y perseguido.

Un itinerario jalonado de conversiones, a partir de 1945. Después de una vida relativamente tranquila y ordinaria de FSC. en Cuba y en México, su vida va a ser trastornada por el llamado de Dios.

Porque la idea de fundar una Congregación femenina no es cosa corriente en el Instituto de los FSC. Como nos lo dice la “Historia de la fundación”, el Hermano Juan Fromental se tomó largo tiempo de reflexión, recurrió a pedir consejos y a la oración, a fin de conocer la Voluntad de Dios sobre él.

De hecho, aún cuando la palabra no se usaba en el Instituto, él procedió a un verdadero discernimiento. Esta primera decisión le pidió una especie de conversión, porque el curso de su vida quedó influido por ella de manera durable e imprevisible.

Conversión todavía más evidente y difícil en 1952, en el momento de su destierro. Él podía preguntarse sobre lo que había o no había hecho, para merecerlo, sobre el verdadero designio de Dios sobre él. Conversión purificativa de sus sentimientos. Debía vaciarse de una cierta satisfacción anterior, un legítimo orgullo de lo que había hecho, porque la desaprobación afectaba sus certidumbres. Purificación interior provocada por el

distanciamiento radical que le era impuesto. Conversión en la humildad, el sufrimiento, el silencio y la obediencia.

Un tercero y más importante momento de conversión lo situaremos en el momento de su accidente. Sin volver a repetir lo que ya se dijo, se comprende la conversión interior provocada por la incapacidad física. No solamente fue desterrado, desaprobado, sino que no pudo encontrar un alivio en la actividad. La conversión es verdaderamente real.

Las cartas que él pudo de nuevo escribir, a partir de 1962 están ahí, para atestiguarlo. El camino que ha tomado lo acerca sin cesar más y más a Dios.

En fin, y como conclusión provisional, es preciso decir que el Hermano Juan Fromental vivió fielmente la vida de un FSC., pero de manera extraordinaria; su espiritualidad se afirmó y caracterizó poco a poco. A este título, puede ser presentado como un modelo de Hermano:

- por su espíritu de fe,
- por su celo apostólico,
- por su pobreza y desprendimiento,
- por su obediencia heroica,
- por su caridad nunca desmentida.

Hay en fin otro rasgo de su persona que quisiéramos resaltar: Se trata de la alegría y regocijo que lo llenaba continuamente y del cual se beneficiaba su entorno. Porque las dificultades que encontró podían haberlo abrumado. En lugar de esto, él irradiaba buen humor, sencillez y optimismo. Ahí está la mejor prueba de la acción de Dios en una persona.

Roma, 14 de julio de  
1998. Hno. León Lauraire FSC.

## **DOCUMENTOS DE REFERENCIA.**

1.- AMG (Archivos de la Casa Generalicia de los Hnos. de las Escuelas Cristianas, Roma):

Correspondencia entre el Hermano Asistente Antonio María Lozano y distintos Hermanos de México. Pasajes relativos al Hermano Juan Fromental y a las "Oblatas Lasalianas Guadalupanas", entre 1946-1952. (N. B. casi todas las cartas están escritas en francés).

2.-Archivos de las "Hermanas Guadalupanas de La Salle", México.

3.-Biografía del Hno. Antonio María, especialmente la parte "Testimonios".

4.-Testimonios escritos de algunos Hnos. franceses que vivieron con el Hno. Juan Fromental durante el período de su destierro.

5.-Biografía del Hno. Juan Fromental, titulada "Hno. Juanito", publicada en México en el mes de agosto de 1996.

## **INDICE**

|   |    |
|---|----|
| PRESENTACIÓN.....                                 | 2  |
| INTRODUCCIÓN.....                                 | 3  |
| I. <u>¿Qué es una espiritualidad</u> .....        | 5  |
| Elementos de una espiritualidad.....              | 7  |
| II. <u>Raíces Espirituales del H.J.F.C.</u> ..... | 10 |
| 1. Raíces Familiares.....                         | 11 |
| 2. Raíces Eclesiales.....                         | 14 |
| 3. Raíces Lasalianas.....                         | 15 |
| 4. Raíces Latinoamericanas.....                   |    |
| III. <u>El Dios del Hermano Juan Fromental</u>    |    |
| 1. Su amor a Dios.....                            | 18 |
| 2. Etapas Mayores y significativas.....           | 25 |
| 3. Una fe que se convierte en esperanza.....      | 32 |
| a) Una fe heredada desde su infancia.....         | 33 |
| b) El enriquecimiento de su espíritu de fe.....   | 35 |
| c) Una fe confiada.....                           | 36 |
| d) De la confianza al heroísmo.....               | 37 |
| e) Una fe que se convierte en esperanza.....      | 39 |
| 4. El sufrimiento Purificador                     |    |
| a) Una vida jalonada de sufrimientos.....         | 41 |
| b) Un itinerario en el sufrimiento.....           | 48 |
| c) Su actitud frente al sufrimiento.....          | 55 |
| d) ¿Cuál es el secreto de este heroísmo?.....     | 55 |
| 5. Un Dios Providente que nos escuche.....        | 61 |
| IV. <u>Espiritualidad vivida en lo cotidiano</u>  |    |

|  |    |
|--|----|
| 1. Su amor al prójimo.....                               | 63 |
| 2. Amar a su prójimo “en comunidad”.....                 | 70 |
| a) ¿De las predisposiciones personales.....              | 70 |
| b) Una formación específica.....                         | 71 |
| c) Algunos testimonios que concuerden.....               | 72 |
| d) Un verdadero “hombre comunidad”.....                  | 73 |
| <br>   |    |
| V. <u>Sus relaciones en el mundo</u>                     |    |
| 1. Un mundo a transformar.....                           | 79 |
| 2. Un mundo transitorio (pobreza y desprendimiento)..... | 83 |
| 3. De desprendimiento en desprendimiento.....            | 84 |
| De la pobreza a la mendicidad.....                       | 85 |
| *El desprendimiento afectivo.....                        | 86 |
| *El desprendimiento intelectual.....                     | 89 |
| *La pérdida de su autonomía de movimiento.....           | 90 |
| *El desprendimiento espiritual.....                      | 90 |
| 4. Un destierro de conversión.....                       | 92 |
| 1. Un camino de conversión.....                          | 92 |
| 2. Un camino de obediencia.....                          | 93 |
| 3. Un camino de sufrimiento.....                         | 93 |
| 4. Un camino de despojamiento.....                       | 93 |
| 5. Un camino de fe confiada.....                         | 94 |
| 6. Un camino de interioridad.....                        | 94 |
| 7. Un camino de santidad.....                            | 95 |
| 5. Un Itinerario Espiritual.....                         | 95 |
| <br>   |    |
| DOCUMENTOS DE REFERENCIA.....                            |    |
| 99   |    |



## *Hermano León Lauraire.*

Nacido en una pequeña aldea del campo, cerca de la ciudad de Mende, en el “departamento” de la Lozere, Francia el 6 de noviembre de 1931. Estudió en el aspirantado de Vals durante 2 años, y la Universidad del Llylle en el norte de Francia, la licenciatura de Filosofía y la Licenciatura de Ciencias de la Educación.

Fue profesor de pedagogía en el escolasticado de Amapes, director del Colegio La Salle de Grenblet, en París profesor y formador de maestros, en los distritos de Francia, en el Instituto de Pegagia (universidad católica), en la enseñanza católica de Francia, y en varios países de lengua francesa en África.

En Roma: Secretario de Educación, miembro del estaf del CIL. Dirección de los estudios lasallistas. En Pparís, centro lasallista francés (df) estudios lasallistas, en la Comunidad San Benildo. Trabajo personal y algunas formaciones en España y América latina.

Desde el 1º de enero del 2009 incorporado en la comunidad de hermanas mayores de tal viré.

Y siguiendo con los trabajos sobre “la guía de las escuelas”